



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

| Madrid 2 Noviembre 1885 |

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

| Núm. 41



1 A 3. TRAJES DE INVIERNO.

1. Manteleta Manon. (Véase el núm. 12.)

2. Chaqueta independiente. (Patron en este número.)

3. Chaqueta de siciliana.



## REVISTA DE MODAS.

El mes de Octubre, siempre importante en materia de modas, lo ha sido doblemente este año, porque en él se han verificado las aperturas de los teatros, la llegada de infinitos modelos á personas conocidas, y las carreras de caballos que se anuncian para finalizarle: sabido es que para ellas hacen sus preparativos con tiempo nuestras elegantes, y algo de todo eso que se hace ó que se anuncia, algo de interés á esta ligera reseña.

La chaqueta independiente merece figurar en primer término: ¡qué variaciones ha proporcionado esta libertad que corta la monotonía del traje! ¡Cómo se buscan y se inventan para todas las edades, figuras y categorías! ¿Quereis una chaqueta coquetona para la mesa y el teatro? La llamada *lorera*, igual á las características de los diestros, hechas en seda ó terciopelo y cuajadas de pastillas de cristal negro, azul ó fuego, os dará una chaqueta soñada. ¿Quereis la chaqueta de calle ó de visita? La guardia marina con áncoras bordadas con oro en la solapa ó cuello, ó la de astrakan con doble carrera de botones, os proporcionarán lo que más convenga á vuestra edad ó condicion. ¿Deseais un término medio entre la severidad de la una y lo jugueton de la otra? Las chaquetas de terciopelo abiertas sobre plaston de raso ó chaleco de color y ceñidas del talle con un broche, os darán la medida justa de vuestro deseo.

En los *Grandes almacenes de Santa Cruz* me mostraban no há muchas horas una colección de estas chaquetas que cautivaba mi atención: en las llamadas *Guardia marina*, con sus dos carreras de botones dorados y sus áncoras bordadas, se fijaban sobre todo unas jóvenes que conmigo visitaban el grandioso establecimiento, montado al estilo de los mejores del extranjero; pero las de astrakan y las de *duvet d'aigle* eran más serias y propias para todas las edades. ¿Y qué es *duvet d'aigle*? me direis. Un tejido de que ya creo haberos hablado, un género ensortijado como el astrakan, pero deseda y con tanta suavidad como el terciopelo. En otro género de abrigos de calle tiene esta casa gran surtido, y formas largas para vestir y para diario en brochados y otomana forrados de pieles, ó en Sanglier, cáscara de almendra ú hoja de yedra.

Entre los nuevos tejidos de la estación figuran el *duvet d'aigle* ya descrito, el *osina*, ó el *espuma de mar*, aunque en realidad todos sean hermanos de esa gran familia de jergas, sargas y sanglier, telas flexibles, pero burdas, de inmejorable caída, pero de una grosería en el tejido que nuestras abuelas hubieran rechazado de seguro. No obstante, puede ver en los grandes almacenes ya citados un diagonal que hará vestidos muy finos, adornados con terciopelo y duvet en el mismo estilo, pero de dibujo más grande, y un encaje de lana ya colocado sobre su viso que es de la mayor elegancia: vi telas rayadas en género escocés, estilo muy nuevo ó muy *rejuvenecido*, como queráis, y listas de raso y peluche, ó cuadro en borra de género astrakan, telas todas de la mayor novedad, porque la lista se emplea como fondo y como adorno, prestándose á combinaciones deliciosas. Hay telas tramadas de mil colores que hacen visos fantasmagóricos al herirlos la luz, y estilos tan serios como cachemir de fondo marino ó azul golondrina, con cenefas que parecen bordadas por los gobelinos. Nada os diré de los paños y chales de cachemir que esta casa ofrece en la estación presente, porque

basta nombrarla para que recordeis que allí se acumula siempre en grande escala todo lo más nuevo y variado que produce la moda.

Tiempo es ya de que hablemos algo de sombreros, y fuerza es reconocer que el triunfo de este año se declara por las capotas. Las habrá de peluche, de terciopelo y de raso, unas veladas de encaje, otras plegadas ó simulando una caperuza de peluche. En sombreros redondos hay, sin embargo, mucha variedad, y se verán fieltros de colores tan delicados, que nada dejarán que desear al ánimo más descontentadizo. De formas es difícil hablar, porque son

tén á otro de musgo que sigue por el costado, volviendo en solapas de terciopelo á orillar los pliegues de la túnica por detrás: cuerpo corto, abierto sobre chaleco de terciopelo, con pequeñas presillas forradas del mismo y sujetas en lazadas para guarnecer el borde, y cuello y vueltas de terciopelo musgo. Completa tan distinguido traje un pequeño carrik con tablas desde el talle por detrás, forrado de raso grana, con trenza de lana alrededor y botones artísticos, y capota de las mismas telas con varias cabecitas de pájaros escondidas entre troncos de árbol: es un verdadero nido sobre un sombrero, y todo ello por su buen gusto digno de la elevada dama que ha de usarlo, y de la modista que ha conquistado en poco tiempo fama entre la buena sociedad de la corte.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1 Á 3. TRAJES DE INVIERNO.

1 y 10. *Manteleta Manon*.—Está hecha en terciopelo pekin, sembrado de pasamanerías de terciopelo con madroños, y guarnecida la manga de los mismos: la espalda, muy entallada, termina por dos caídas fruncidas en bullon, y el cinturón, de terciopelo, se prolonga en tirantes hasta el hombro. Vestido de cachemir á rayas bordadas de soutache, y sombrero redondo de terciopelo con lazos y plumas.

2. *Chaqueta independiente*.—(Patron en este número).—Los delanteros son de peto muy largo, subiéndolo mucho de la cadera y de atrás; manga hasta el codo, guarneciéndolo esta rica confección un rico fleco de azabache con borlitas, prolongándose en el cuello el mismo adorno en pico por la espalda. Falda de cachemir con jaretas de lo mismo. Sombrero de fieltro forrado de terciopelo, con echarpe de lo mismo y plumas blancas.

3. *Chaqueta de siciliana*.—Los delanteros van abiertos sobre chaleco largo de terciopelo brochado, cerrando á un lado éste con botones de pasamanería la espalda. Corte sastrero, termina con pliegues en el talle y se completa con una capucha de punta prolongada. Falda de terciopelo y túnica de cachemir brochado. Sombrero redondo de terciopelo y estameña con lazos y mariposa de cristal.

## 4. CARTERA BORDADA.

Puede bordarse sobre cabritilla ó peluche, la rama de flores al pasado con torzal muy fino si es en piel, ó con sedas de Argel en otro caso; el motivo que adorna el otro ángulo, para poder elegir uno ú otro, se borda con torzal grueso, sujeto con seda de su color, hilillo de oro y mostacillas.

## 5. CUADRO DE ESTAMEÑA CALADA.

Este modelo puede ejecutarse sobre cualquier tela gruesa, los calados se obtienen sacando hilos, y el cuadro, alternando con otros de malla ó guipure, puede servir para cortinajes, edredones ó cualquiera otro objeto.

## 6 Y 7. BOLSA DE CROCHET.

Ejecútase con torzal de varios colores sobre fondo negro, y el número 5 muestra separada la cenefa, que se ejecuta á punto doble, llevando los colores por entre los mismos puntos, para hacer los que convengan con cada color: basta para ello copiar una cenefa cualquiera que ya tenga los colores y muestra distintamente los puntos: fórrase la bolsa de piel blanca, y se completa con cordón y borlas de los mismos torzales, destinándola al tabaco picado.

## 8. RELOJERA.

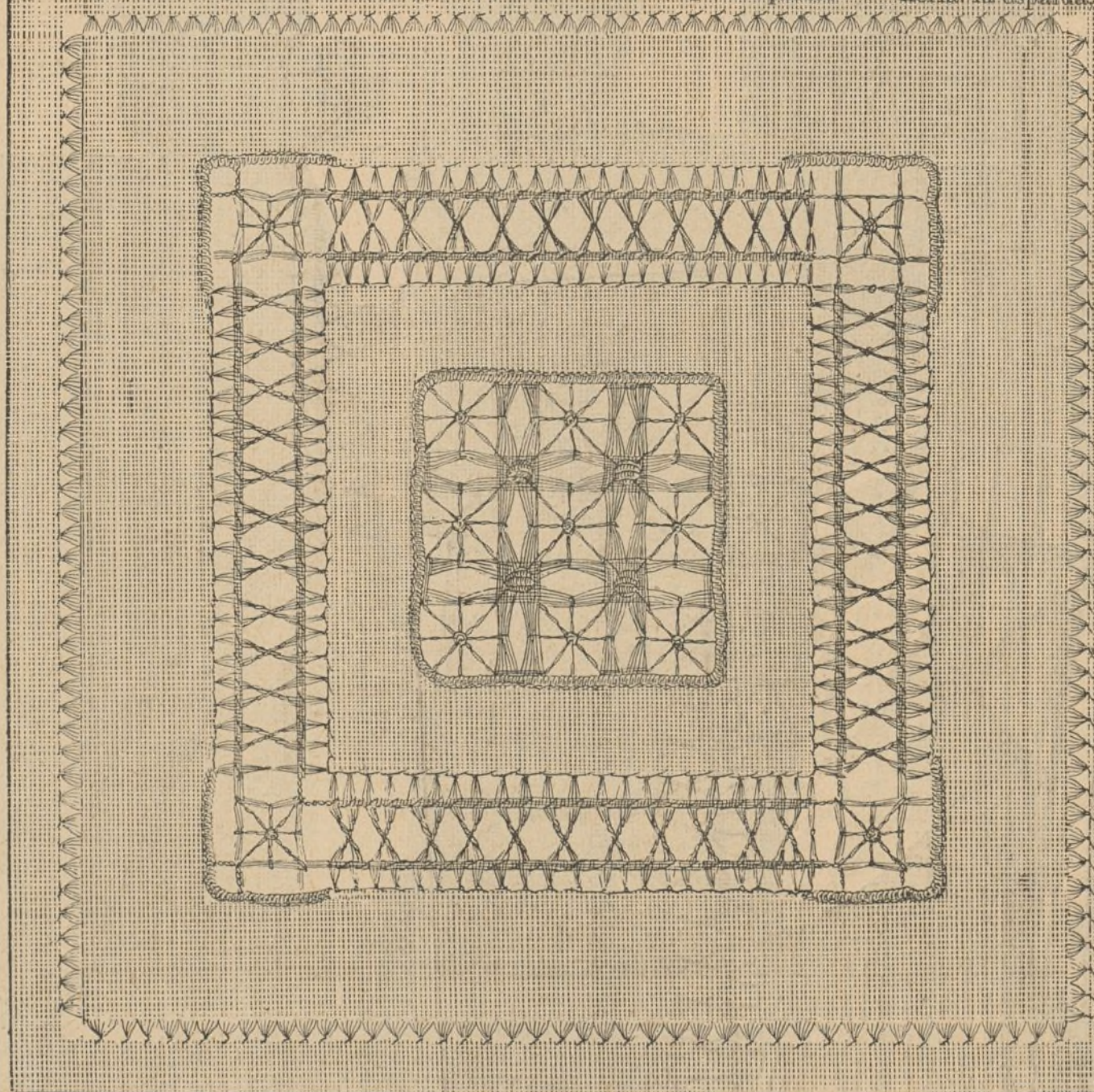
Está bordada en raso á punto ruso con torzal de



4. Cartera bordada.

muchas y variadas, ya el ala levantada de un lado ó abierta para dar cabida á un pájaro ó una flor: las alas se forran todas de terciopelo y las ondean ó levantan á capricho, sistema muy conveniente para que el sombrero favorezca á la fisonomía.

Voy á terminar dándoos cuenta de un vestido que acabo de ver, hecho para S. A. la infanta doña Isabel, vestido confortable, serio y elegante que hace honor á la casa Griffó (Príncipe 15), donde se ha confeccionado: la tela responde á los tejidos de este año llamados musgo; pero destaca entre todos, porque en vez de sortijas de seda, son cabos sueltos de lana, y tan espesos, que imitan el musgo con perfec-



5. Cuadro de estameña calada.

ción, mucho más que el vestido es verde oscuro. La falda, sobre una de seda con plissé de terciopelo de igual color, formaba gran tabla por delante, continuando en grandes pliegues en igual sentido, y un pequeño echarpe de terciopelo sirve de forro y sos-



el costado, vol-  
orillar los plie-  
o corto, abierto  
queñas presillas  
adas para guar-  
terciopelo mus-  
un pequeño ca-  
trás, forrado de  
ledor y botones  
elzas con varias  
e troncos de ár-  
sombbrero, y to-  
su buen gusto  
a elevada dama  
usarlo, y de la  
te ha conquista-  
o tiempo fama  
ena sociedad de

NA BALMASEDA.

## DE LOS GRABADOS.

ES DE INVIERNO.

*Manteleta Ma-*  
hecha en ter-  
cin, sembrado  
erías de terci-  
droños, y guar-  
nanga de los  
espalda, muy  
ermina por dos  
idas en bullon.  
n, de terciope-  
ga en tirantes  
mbro. Vestido  
á rayas bor-  
utache, y som-  
lo de terciope-  
y plumas.

en este nú-  
uy largo, su-  
manga hasta  
ccion un rico  
gándose en el  
espalda. Fal-  
no. Sombrero  
echarpe de lo

anteros van  
elo brochado,  
s de pasama-  
ina con plie-  
se completa  
a de punta  
da de terci-  
achemir bro-  
redondo de  
meña con la-  
e cristal.

ORDADA.

sobre cabri-  
la rama de  
con torzal  
n piel, ó con  
n otro caso;  
orna el otro  
er elegir uno  
con torzal  
n seda de su  
ro y mosta-

ESTAMEÑA

uede ejecu-  
quier tela  
os se obtie-  
s, y el cua-  
on otros de  
uede servir  
dredones ó  
jeto.

CROCHET.

orzal de va-  
fondo ne-  
5 muestra  
que se eje-  
e, llevando  
re los mis-  
hacer los  
n cada co-  
copiar una  
que ya ten-  
uestra dis-  
atos: fórra-  
blanca, y  
don y bor-  
s torzales,

a torzal de





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*  
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

Imp. Lemerzicr et C<sup>ie</sup> Paris

Ayuntamiento de Madrid





N.º 25.



Imp. y Lit. González, Princesa, 19.



*Comercio*

Ayuntamiento de Madrid









301 - 38

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid







diferentes colores, bordando aparte el pedazo anterior, forrando ambos con una cartulina en el centro, y uniéndolos con un punto por encima, que se disimula con un pequeño cordón alrededor.

### 9 Á 11. VESTIDO PARA NIÑO.

Está hecho en piqué bordado con soutache, y nuestros modelos le presentan por delante y por detrás. La falda, plegada, lleva sobre cada tabla una cenefa bordada por el núm. 7, la cual se repite en el cuello, que baja en tirantes, y vuelta de manga. Para el de invierno puede hacerse este mismo vestido en jerga ó paño.



6. Bolsa de crochet. (Véase el núm. 7.)

### 13. CHAQUETA DE PAÑO.

Los delanteros son rectos y abotonados en biés, bajo una tira de piel que se continúa todo alrededor de la chaqueta, repitiéndose en el cuello y mangas. Vestido de cachemir adornado de cintas de terciopelo, y sombrero de fieltro forrado de terciopelo y adornado de lazo de cinta.

### 14 Á 16. ALFILERES PARA SOMBRERO.

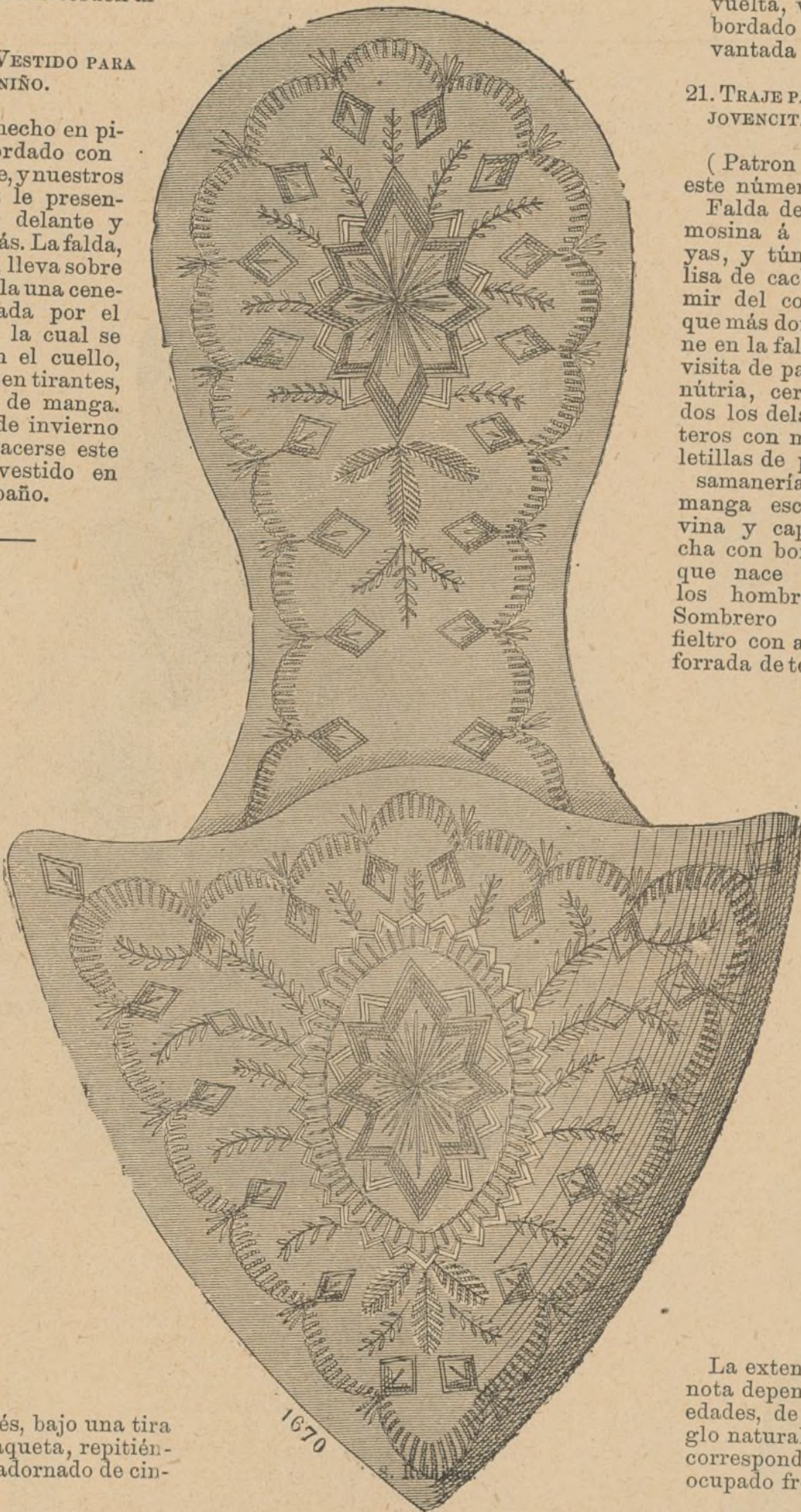
Todos son de metal dorado, primorosamente cincelados, y con piedras los dos primeros.

### 17 Y 18. TRAJE PARA JOVENCITA.

Es de paño verde yedra; la falda guarnecida de dos tiras de astrakan, lo mismo



10. Vestido para niño. (Véase núms. 9 y 11.)



### 9. Bordado para el vestido núm. 10.

que la túnica, graciosamente drapeada al lado izquierdo. Cuerpo chaqueta abierta sobre plastrón cruzado por astrakan, y toda guarnecida del mismo, con manga entrecana. Sombrero de fieltro verde con ala forrada de terciopelo, lazos del mismo y plumas de perlas.

### 19. VESTIDO PARA JOVENCITA.

(Patron en este número).

Es de jerga escocesa. La falda plegada á grandes tablas, y túnica montada lo mismo y recogida en forma de blusa. Cuerpo liso con bieses de tela igual sobre los delanteros y cuello, y vueltas de la misma tela. Sombrero de fieltro, forrada el ala de terciopelo y adornado de cinta de faya y plumas.

### 20. ABRIGOS DE INVIERNO.

1. *Visita-paletot de nútria.* — Es de felpa doble, que se confunde con la piel, y va forrada de raso de color más claro: los delanteros cierran con motivos de pasamanería, y la espalda, entallada, termina con otro grupo igual que cubre el nacimiento del vuelo de la falda montado á frunce. Sombrero de terciopelo nútria con plumas mordoré.

### 21. TRAJE PARA JOVENCITA.

(Patron en este número).

Falda de lamosina á rayas, y túnica lisa de cachemir del color que más domine en la falda: visita de paño nútria, cerrados los delanteros con mulletillas de pasamanería, manga esclavina y capucha con borla que nace de los hombros. Sombrero de fieltro con ala forrada de ter-



1665. Labor para el bolsillo núm. 6. crespelo, y adornos del mismo rayado.

JOAQUINA BALMASEDA.

### CORTE Y CONFECCION.

Consiguiente á la enumeracion hecha en el número anterior, ha debido comprenderse que los diversos géneros de corte representados por sus grabados, no son, en cierto modo, más que un compendio de las variaciones generales practicadas despues, y desarrolladas por artistas estudiosos y de notoria competencia en el arte de vestir. De tal abundancia de formas, resulta que en lugar de copiar un modelo tal y como se halla grabado, hay precision muchas veces de tomar del uno las larguras, las mangas del otro, ó, en fin, cambiar el aspecto de una manera radical, para complacer el gusto de cada una, ó bien para armonizar la moda con el tipo provincial.

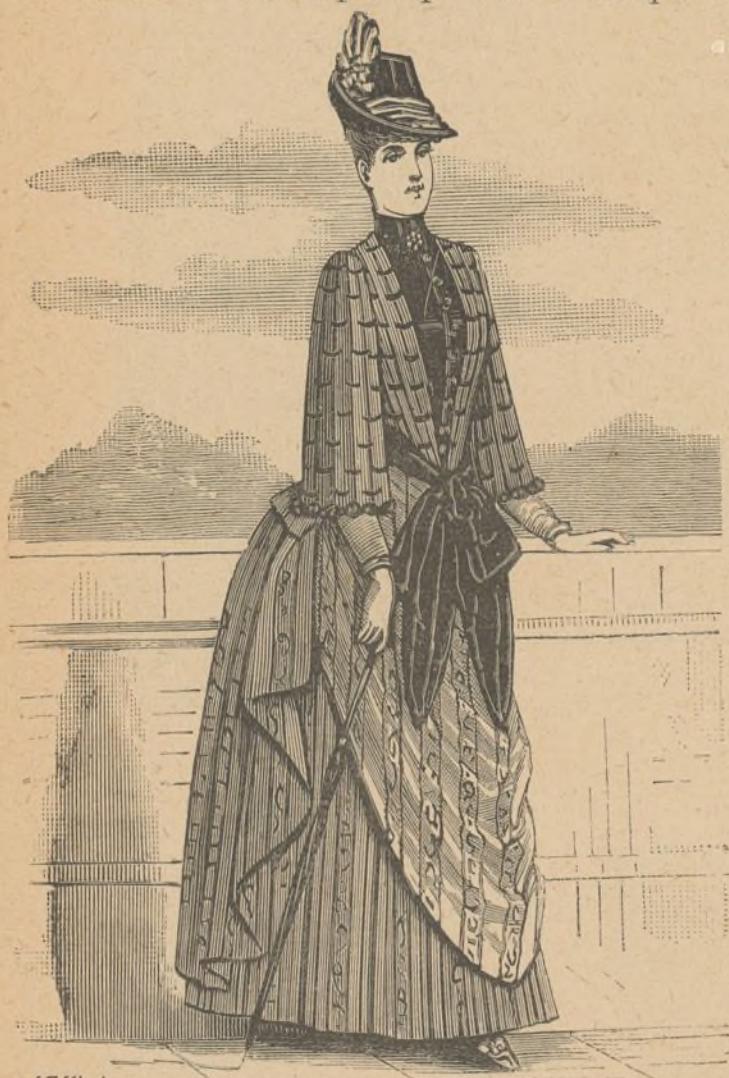
La extension que en los modelos de abrigos se nota dependen de otras tantas tallas, de diversas edades, de encontrados y opuestos caracteres: arreglo natural, dispuesto por calculistas que pretenden corresponder á las exigencias del bello sexo, preocupado frecuentemente con los vestidos y prendas que tiendan á mejorar sus talles. En este concepto, podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, que el principio del corte depende, generalmente hablando, de dos cuestiones que parecen destruir la posibilidad de un sistema positivo. La primera consiste en que cambiando la moda sensiblemente en el transcurso de pocos años, y aún en épocas poco distantes, parece que sobre los abrigos de cierta es-



11. Espalda del vestido núm. 10.



pecie no pueden establecerse bases fijas, y que las doctrinas degeneran con el tiempo. Empero si por el modo de tomar las medidas queda la libertad de practicar las variaciones que el tiempo va introduciendo en el corte y en la confección, es claro que siempre se estará en estado de seguir los progresos realizados por la moda. Así manifestamos el fin principal del método que se



12. Delantero de la manteleta núm. 1.



19. Vestido para jovencita. (Patron en este número.)



18. Chaqueta de paño.

explica en estos artículos industriales, y para determinados casos, resolvemos tan importante cuestión por nuestro periódico, que todas las semanas presenta hábilmente explicadas las novedades introducidas por los mejores artistas y más acreditados dibujantes.

En tal concepto, evidenciamos la lógica que nos asiste con pruebas fehacientes, si bien no respondemos de una manera categórica, que nuestro alcance sea tan abundante en conocimientos, que nos permita seguir la anarquía de las hechuras que el invierno empieza a



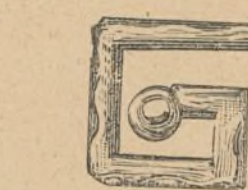
15. Alfiler para sombrero.

inaugurar. Por las contenidas en anteriores números y las que hoy publicamos, se deduce, que si las figuras 1 á 3 toman el aspecto romano, con caracteres de manteletas y vestas á talle pronunciado, los grabados números 18 y 19 bis se presentan en formas opuestas, y esta diversidad de tipos no ofrece garantías al artista, porque, reinando ambas modas á la vez, el estudio se presenta difícil é impracticable.

Las primeras tienen por base el patron de un corpiño entallado, al cual se le agregan accesorios que embellecen el conjunto; y para estas condiciones,

nuestro deber es imitar en lo posible el del modelo. Los segundos, por el contrario, presentan mayores dificultades; las complicaciones indispensables, pues interin la espalda está caracterizada á semejanza de la de un pardo, manga es de estilo *visita*; pero como las variaciones cubren la falda, y los vuelos responden á este largo desmesurado, es establecer los aplomos del abrigo.

Dichas combinaciones, que nosotros calificamos de ingeniosas, han dado más de un disgusto á las modistas españolas, no habiendo sido menor el ocasionado á las francesas, según en



tamos del *Petit Echo de la Mode* que se publica en París.

Ahora bien; cuando una industria se encuentra en tan crítica situación, la prensa ha de contar con el apoyo de personas conocedoras de las formas antiguas y modernas; de esa especie de indumentaria reservada á ilustraciones en el arte y en la moda. Procuraremos desarrollar este pensamiento á favor de nuevas medidas, y de una buena dirección que facilite tanto el corte como la hechura.

CESÁREO HERNÁNDEZ.



1721

## EL 2 DE NOVIEMBRE.

I.

El cielo que va encapotándose con densas y pesadas nubes anuncia ya la venida del invierno. Cubierto con un velo oscuro, parece dar entrada á la estación del recogimiento después de los expansivos días del regocijo. La melancolía que reina en las alturas se propaga á la tierra; participando de ella el alma, como herida por una sensación vaga y desconocida.

Si miramos en nuestro derredor, la natu-

11. Abrigo sombrero.

raleza inanimada se nos presenta revestida del mismo carácter de tristeza universal. Ya no visten los copudos árboles millares de millares de verdes hojas que ayer nos daban frescura con su sombra, y embeleso con sus murmullos, en las abrasadas siestas del estío; ni ya vuelcan los arroyos sus sosegadas y cristalinas corrientes sobre el césped de los prados; ni ya la amiga golondrina anida en nuestro techo hospitalario. Hoy las hojas comienzan á revolotear amarilleando, llevadas por un viento helado; en tanto que engrosados los apacibles ríos con la lluvia de las nubes, extienden sus cenagosas ondas sobre las floridas campiñas que anegan á veces con sus cultivadores; en tanto que la misma golondrina, compañera nuestra durante



17. Traje para jovencita. (Véase el núm. 18.)

la estación de los calores, huye al suelo africano, deseosa de hallar en su templado clima el dulce abrigo que aquí le falta.

En esa estación que se acerca, el alma se concentra en sí misma, buscando en su propio seno el alimento que no halla en la adormecida naturaleza.

II.

No es en balde, ni estéril, el espectáculo que por estos días se presenta ante nuestros ojos. La Religión ha querido que no lo sea, y para conseguirlo nos ha detenido un momento en medio de nuestro camino, tratando de movernos el corazón y levantarnos el espíritu al conocimiento de las cosas del cielo, con solo mandarnos rogar por los que duermen en el seno de su madre la tierra. «Santo y laudable es orar por los muertos», nos dice, para que sean libres de sus pecados, queriendo advertirnos que existe una



16. Alfiler para sombrero.

confraternidad universal entre los que luchan en la tierra, los que padeciendo esperan ganar la felicidad que nunca se acaba, y los que ostentan en sus manos la palma de la victoria.

¿No oís el toque lastimero de esas campanas que cunde por las brisas heladas de Noviembre, como un clamoreo universal? Ese toque es la voz elocuente con que un día os llama la Religión al recinto de sus sagrados templos, para que sacudiendo por algunos momentos las cadenas que os oprimen, recordéis de donde nacisteis y á donde ireis á parar. Cansados están vuestros oídos de oír que todas las grandezas humanas son nada, que la gloria se disipa en un instante, que el mortal pasa por la vida sin dejar huella duradera, como una nave que hien-

el mar, como un pájaro que cruza el viento. Pero aunque lo tengais eso olvidado, ¿lo habeis comprendido alguna vez? ¡Ay! no, por desgracia. Por esto la Religión os llama un día al año, día á la vez triste y consolador; y cobijándoos bajo su manto, os repite con la voz dolorida de esas campanas: «Venid á adorar á Aquel en quien todas las cosas viven.»



18. Espalda del núm. 17.



21. Traje para jovencita. (Patron en este número.)

Ayuntamiento de Madrid



## III.

¿Veis la silenciosa multitud que camina por las anchurosas calles de esa población cristiana? Sigamos sus pasos, y entremos con ella en el templo.

¡Qué recogimiento tan solemne reina en la casa de Dios! Todo inclina á nuestra alma á misteriosa meditación. Ayer la Iglesia cubierta de blancos ornamentos entonaba cánticos de triunfo por los Santos que reinan en el cielo: hoy las altas naves, revestidas de negras colgaduras, nos advierten que ruega por aquellos cuyos restos mortales descansan en la tierra. Hoy se conmemora á los difuntos, y ¿quién de nosotros no tiene que conmemorar á muchos hermanos que amaba en la vida?

¡Qué tristes son aquellos cirios amarillentos que alumbran el altar del sacrificio! ¡Qué mágico ese tenue susurro que vaga por las altas bóvedas, oración que quiere salir á los espacios para ganar el cielo! Si hay seres descreídos que duden de la nobleza de su origen y de la alteza de su destino, vengan á este santificado recinto en que un pueblo de hermanos olvida por un momento sus arraigadas pasiones, enlazándose ante la sombra de la muerte y la esperanza de otra vida en un abrazo espiritual. Aquellos á quienes nada revele su mente, oscurecida por la tiniebla del pecado, no podrán desoir la voz de su corazón, de su corazón que manará lágrimas. «Apíadaos de mí, porque el dedo del Señor me ha tocado», sentirán decir dentro de su pecho; y en estos clamores reconocerán el acento de muchos que les precedieron en su camino y que desaparecieron de sus ojos. ¿Creéis que entonces no abrirán estos á la fe? ¿Creéis que su corazón continuará empedernido y cerrado á toda esperanza de inmortalidad? No, es imposible. Cuando la mirada humana llega á fijarse, aunque momentáneamente, en el secreto de la muerte, una mano misteriosa rompe súbito el velo que la oscurecía. ¡Cuán triste es entonces el desengaño para los que pretendieron vivir engañados! Y ¡cuán dichosos son, por el contrario, los que vivieron como centinelas vigilantes, aguardando el instante en que había de acometerles un enemigo que á nadie perdona!

## IV.

Pero la multitud sale del templo, y después de haber orado por el alma de los que fueron, va á tributarles un piadoso obsequio en el lugar en que sus últimos restos descansan. Cuando por religiosas costumbres dormían nuestros antepasados debajo de las losas de los templos á que sus hijos acudían con frecuencia, ó al lado de los mismos, como á la sombra de un árbol protector, esta conmemoración viva se renovaba todos los días, y todos los días se renovaban las súplicas de los hijos por el reposo de los padres. Hoy alejados los muertos de las agitados ciudades de los vivos, descansan en suntuosas necrópolis, pero solo de año en año reciben la visita de sus descendientes.

Mas ved: ya hemos llegado al lugar que los hombres han llamado *cementerio*, esto es, *lugar del sueño*. ¿Sabéis definirme esa opresiva sensación que habéis experimentado al pisar sus umbrales bendecidos? ¿De qué os sirve que la sociedad actual haya engalanado con árboles y flores esa postrera morada, si no podéis apartar la imaginación del sitio en que se esconden las raíces de esas flores y de esos árboles? ¿Qué consuelo os proporciona la vista de tantos suntuosos mausoleos, símbolos de grandeza humana, si solo se registra en su seno un puñado de polvo?

Ningún lenitivo á su dolor experimenta tampoco en medio de esta triste belleza esa apiñada muchedumbre que por todas partes nos rodea. Si al inclinarse la frente delante de la sepultura, humilde ó fastuosa, de un sér amado, perdido á su cariño, siente alguno asomar á su párpado lágrimas de consuelo, no goza de este consuelo sino porque ha detenido los ojos en la cruz que corona el sepulcro. Si, también la Religión protege estos lugares. Una reducida capilla, colocada en medio de ellos, guarda el ara santa en que el sacerdote ofrece por vivos y difuntos el incruento sacrificio. Esta modesta campana que resuena en los aires, os lo recuerda si lo habíais olvidado.

## V.

Cesemos ya en tan triste peregrinación. Hora es de dejar este reino del silencio en que yacen sepultados innumerables recuerdos de nuestro corazón. ¿Qué habéis visto en él?—Una ciudad muda, cuyos dormidos habitantes serían desconocidos de la multitud que en este día los visita, si no hablaran en su lugar las lápidas colocadas en la morada de casi todos ellos. ¡Si supiérais qué de grandezas y miserias y tristezas y alegrías, disipadas como el humo, revelan las breves inscripciones que habéis leído en las losas funerarias! El misterioso poder que domina en este reino, ha traído indistintamente á su seno la juventud, la vejez, el poder, la debilidad, la dicha y la desdicha de la tierra. Ahí solo existe una familia.

Pero ya que hemos orado por las almas que hoy viven en su propia esfera, volvámonos con esa misma multitud que ántes nos sirvió de guía; volvamos al calor de nuestros alegres hogares. Solo os ruego que cuando en las calladas horas de la noche recordeis lo que habéis visto, no permitáis que la memoria de la muerte horrorice vuestro corazón. Conservad pura la conciencia, pura como la azulada y serena superficie de un lago, y pensad que la

muerte es para el bueno la dulce amiga que le redime de su esclavitud. ¡Oh! cuando penseis en ella hacedlo con la suave melancolía que infunde hoy el cielo que cubre vuestras cabezas.

ANTONIO ARNAO.

## POESÍA EN PROSA.

A Martín Guardiola.

En el mes de Julio del año último llegué yo á La-Hoya, pueblecito de la montaña, nuevo para mí y muy deseado, merced á los grandes elogios que de él habíame hecho. Fuí de huésped á casa de doña Martina Fernandez, señora viuda, de regular edad y más regular fortuna: según me dijeron en la ciudad, era, aunque de lejos, algo pariente de una de mis cuñadas. No sé si por esto ó por ser en ella natural la amabilidad, recibíome muy afectuosamente, aunque con cierto aire de tristeza, que atribuí desde luego—y así lo pude confirmar después—á la muerte del único hijo que había tenido doña Martina, un mozo de veintidos años, que había descansado los padecimientos de una tisis incurable, allá sobre la tierra fría del cementerio. De esto no hacía un año, con lo que para la pobre madre la herida estaba muy fresca aún y muy abierta. Yo, que conocí á Mariano Juliá y Fernandez—recuerdo bien el tonillo con que el profesor de latín decía este nombre—en los primeros años de mis estudios, aunque luego lo perdí de vista; que, además, llegaba á La-Hoya no muy repuesto de un amago de congestión cerebral, me impregné de la tristeza aquella que formaba como la atmósfera de la casa, y se pegaba y cubría todos los objetos. No sé si por esto, ó debido quizás á la excelente biblioteca perteneciente al difunto, cuyo espiguelo me dejó libre doña Martina, ello es que las partidas de caza, objeto principalísimo de mi viaje á La-Hoya, no pasaron de tres, gustándome más encerrarme en mi salita con vistas al campo, y allí leer aquellos libros, cuya lista revelaba muy exquisito gusto literario, y alguno de los cuales aún estaba sin cortar las hojas, intacto, hasta con las fajas del correo.

Hubo quien me indicó lo imprudente de mi conducta al manejar tan de diario libros pertenecientes á un jóven de mi misma edad (ó años ménos), que había muerto tísico. Confieso que al principio me asustó la observación, y que en cosa de una semana me estuve sin abrir un tomo ni á un tomarlo del estante. Al fin desapareció aquel miedo y volví á leer como ántes. Debo advertir que nunca me ha pasado por las mientes la idea de que yo pudiera enfermar del pecho; créome, por un prejuicio quizás sin fundamento, libre de toda enfermedad que toque á ese punto de mi cuerpo.

Por de contado que doña Martina se opuso en los primeros momentos á que yo tocara los libros de su hijo «por si tenía aprensión.» Convencíla de lo contrario, y por último, no sé si venciendo en ella el deseo pueril (pero consolador para ciertas almas) de ver renovarse en mí, como en reflejo, la vida del hijo que había muerto, me dejó hacer con entera libertad. Así pude, hurgando los rincones del estante, dar con un paquete de periódicos, revistas científico-literarias en su mayoría, en los que encontré repetidos trabajos en prosa y verso de Mariano. Fué este un hallazgo que me alegró, con la esperanza de descubrir algo de lo que constituyó el carácter y los vuelos artísticos de aquel muchacho, que con ser jóven y poeta, ya me tenía de sobra interesado (1). Hablé de ello á doña Martina después de leerme todo lo impreso; y lo debí de hacer con tal entusiasmo, que la buena señora no supo contenerse y salió de la habitación sin decirme palabra, aunque visiblemente conmovida. Pensé que iba á ocultar en su alcoba las lágrimas de dolor que mi conversación habían ocasionado. Pero la vi volver á los pocos instantes, trayendo una llavecita que dejó encima de la mesa.

—Ahí tiene V., dijo entre sollozos. Es la llave del segundo cajón de la derecha, el único que habrá V. visto cerrado. Dentro encontrará los manuscritos de mi hijo.... Léalos V.; será V. el único que los lea.

Se fué otra vez y quedé solo.... Abrí el cajón y saqué dos rollos de papeles. Su examen y reconocimiento me costaron dos horas. Su lectura dos días.

Encontré desde luego muchos versos, algunos muy geniales, pero la mayoría incorrectos. Vi también unos apuntes para una novela, algunos pensamientos, y especialmente, hasta unas diez composiciones en prosa, de no mucha extensión, pero de mérito superior á todas las otras. Parecía que el talento y la inspiración de Mariano, no libremente desmenuados en el verso (por ser traba para ellos la metrificaci6n y la rima), en la prosa corrían y brillaban exuberantes, rebosando vida y color, destellando en pensamientos felices y altamente poéticos. Las tales composiciones eran realmente poemas en prosa, y aunque no iguales en la forma, tenían algo de común, la fuerza del sentimiento.

Entre ellas, llam6me prodigiosamente la atención, por la idea que la informa, una dedicada á E. Dice así: «Yo te amo mujer. Te amo cuando el sol aparece en Oriente y arrebola las nubes de la mañana; te amo en el día, cuando la luz de fuego de lo alto

(1) Otro interés hasta científico, me llevó á penetrar el carácter de Mariano, en lo que prestaban los datos de sus papeles: el interés psicológico, que lo es bastante en estos tipos, uno de cuyos aspectos tan perfectamente ha sorprendido la autora de *El Cisne de Vilamorta*.

inunda las cosas de la tierra de su color de oro; te amo al declinar la tarde, cuando el sol como hostia inmensa, se cierne un instante sobre los montes violáceos, y luego baja, baja de prisa como las esperanzas que mueren; te amo en ese momento misterioso y dulce del crepúsculo, con sus luces indefinidas, sus coloraciones extrañas, difuminadas en la bóveda azul que se oscurece y tacha de alfilerazos centelleantes; te amo cuando el lucero despidе sus rayos temblorosos que parecen miradas de unos ojos amantes, y cuando allá, entre las ondas rizadas, se levanta el globo de fuego, rojo como la sangre que mana mi corazón, pálido después como mi cuerpo consumido de la fiebre; te amo en el silencio augusto de la noche, cuando la imaginación, suelta, sin ligaduras ni apoyo en lo terreno, vuela por los mundos impalpables del espíritu, acude á la cita misteriosa de las almas, y danza en el baile frenético de las chispas de oro de lo infinito. Allí luce ella todos sus encantos, se adorna con el iris, y cambia de traje á cada momento. Va con sus compañeras por todos lados, saltando abismos, subiéndole escarpas, en movimiento incesante, escalando mundos, colgándose de los hilos de luz que van de un globo á otro, siempre corriendo detrás de una imagen de dulces contornos que la promete felicidad: como Fausto iría tras la vision dulce de Margarita.»

«Tú eres la imagen esa, y cambias, cambias también como mi imaginación.»

»Eres del Sur, ardiente, animosa, llena del fuego de las pasiones, de relumbrantes ojos.... Eres del Norte, rubia, pálida, tímida, guardando en el fondo de tu alma un tesoro de cariño que es preciso arrancarte, porque tienes miedo de enseñarla.... Eres mezcla divina del Norte y del Sur; de ojos azules, azules con el reflejo de los cielos, de cabellera que el sol dora y tiene cambiantes oscuros, de tez blanca con rosas de Mayo; buena, dulce como las del Septentrion, fuerte, enérgica como las del Mediodía....

»Te llamas Elena y eres del Peloponeso.... Virginia y eres romana.... Irungrida y eres Thuringia.... Margarita y te me apareces orando por tu hijo muerto, al pie de un retablo.... ¡Elisa y lloras la partida de Eneas, que es la huida de tu primavera de amor!.... ¡María y eres la mujer de hoy, á quien santifica el nombre de aquella que engendró al héroe cristiano!.... ¿Qué sé yo cómo te llamas, cómo te puedes llamar? Yo te amo, mujer, de todos modos. Siempre hay, en cada una de tus formas, algo de permanente, algo igual, que es el fondo de tu alma, el alma de la que adoro.»

«Pasará el tiempo; los labios del poeta enmudecerán, ó temblorosos no podrán ya cantar. Tú, ¡ah! tú bajarás á la tierra de donde venimos, y comerán tus carnes los gusanos de la podredumbre. Pero renacerás. En la memoria del poeta, tú no has de morir nunca, porque tú no eres esta mujer, ni la otra, ninguna fija; eres la Mujer, y la Mujer es lo que amo.»

«Tú me la hiciste amar, despertando mi alma del letargo en que agonizaba. ¡Que el Dios de lo alto te bendiga! Mujer, siempre, en todas las que áme, habrá algo de ti; tal es la ley de la vida, de la vida del amor. Me dijiste: «Lázaro, ven fuera», y Lázaro verá en el fondo de todas las pupilas que por él reflejen amores, la figura hermosa tuya, la primera mujer que cantó el poeta, y á la que amará en la forma de todas las que tras de ti vengan.»

Van mezclados en este trozo (tan original, y un si es no es confuso) el agradecimiento á la primera mujer que hizo sentir el amor en el pecho del poeta, con una como paráfrasis de aquellos versos de Campoamor:

El corazón es cual D. Juan, señores,  
fiel al amor, é infiel á los amores.

Porque el poeta ama, no á ésta ni á la otra mujer si no lo eterno femenino, que pudiéramos decir. En una carta dirigida no sé á quién, porque el nombre estaba borrado, parece que Juliá explica algo el sentido de aquel *canto*, aunque sin referirse á él. Dice en la carta:

«Voy á serte franco una vez más. Yo no sé si esto es alma espiritual ó trozo de materia; lo que sí afirmo es que hay dentro de mí algo superior, así como un anhelo de belleza, una adoración sin palabras, una cántiga ferviente de la Edad Media, suspensa y recogida, presta á lanzar siempre sus estrofas apasionadas. Y esa cántiga, esa adoración, ese anhelo que esperan algo—y por mucho lo han esperado sin que llegase—son finos, sutiles, refinados, tal, que recogen y repiten todas las impresiones y todos los reflejos del mundo exterior, sin ver de dónde vienen, sin pedirles filiación, ni pase, ni cédula de vecindad. Basta que sean bellos para guardarlos y envolverlos en notas de adoración; basta que tengan algo imperfecto para que salgan rechazados.—Con esto, vóite diciendo que soy un buscador constante de belleza, un ávido aventurero del placer legítimo; y que por eso huyo de todo lo viejo, de todo lo cansado, roto, imperfecto, falto de belleza y sobrado de defectos. Mi corazón busca eterna primavera, siempre verde y sonriente, y fresca y llena de vida y de exuberancia y de color y de cariño. Otra cosa la mata; y por eso ve sin dolor cómo caen sus ídolos de ayer, ahora ya sin fuerza para evocar en él goces.»

—Hay aquí algo del *egoísmo artístico* que caracterizó á Goethe, y al cual debí, sin embargo, en mucho, su gloria literaria.—«Yo en una palabra—concluye Mariano—personalizo el amor, porque fuerza es persona-



lizarlo; pero en *aquello determinado* que adoro, adoro todo lo demás bello que hay, y conozco ó presiento.»

Estos pensamientos bastan para hacernos interesante un carácter como el del poeta, que desenvuelto en toda su integridad, indudablemente hubiera producido obras muy geniales. Pero lo que más me admiró en Juliá fué aquel prurito por la *poesía en prosa*, que se amolda perfectamente á la expresión, y que (tal es la lección que de ella saco) demuestra por sí la riqueza de forma, y los grandes resultados que ofrece ese género poético.

Fechada pocos días después que la anteriormente transcrita, había otra composición sin título, que traslado textualmente:

«Yo no era poeta, mujer. Mis sueños de adolescente se habían desvanecido al contacto helado de la razón. ¡Ya no cantaba!

Las imágenes halagadoras de la ilusión no se presentaban á mi mente. Y, como la luna, astro nuestro, solo reflejaba la luz serena de la ciencia que me enviaban los genios.»

«Llegaste tú, mujer, y todo ha cambiado. Canta dentro de mí una brisa suave que, como los vientos de la Eolia, mueve las cuerdas de la lira de mi alma. Todo vibra en mí. Comulgo en el eterno y universal sacramento del amor. Solo vivo para Él: solo Él sublima mi pobreza de facultades y me hace poeta.»

«Ya siento anhelos infinitos, inquietudes amargas, deseos indeterminados, sueños turbadores. Pienso en un mundo mejor que éste, que no tenga las miserias que aquí veo. Siento que la dulce acedia del amor me invade y me ata y me imposibilita para todo lo que no sea amor.

«Quisiera ponerme bajo las ruedas de tu carro para morir allí y unirme á tu sér, fundirme y abismarme en él, como el indio en el Nirwana.»

«Comprendo las ansias infinitas de los místicos. Sagrados hombres, encendidos en el Amor, Amor indeterminado, que no se satisface ya con los gozos individuales, que va á abismarse en el Sér infinito que lo llena todo, amando en Él á todas las criaturas. ¡Ah! Yo sería como ellos.

Tú me has dado fuerza para llegar á ese hermoso egoísmo de la absorción amorosa.

«Mi sangre ya no corre con aquella regularidad de antes, ni la máquina de mi sér anda como es su ley. Siento contracciones y pasmos súbitos en el corazón, como si se detuviese el líquido precioso de la vida; y un ansia especial me sube á la garganta, ahoga mi voz, colorea mi rostro y me amarga la boca.»

«Mujer, ¿por qué quieres verme sufrir?  
«Aquella serenidad, aquella paz de otros tiempos ya no existe para mí. Me turbo en cuanto la luz radiante de tus ojos chispea lanzando un hilo de oro desde tus pupilas á las mías. En ese hilo se coge mi alma y vuela á tí é intenta penetrarse con la tuya. No le niegues asilo; que es como el caminante cansado que llama á la puerta de tu hospitalidad.»

«Solo tú vives para mí. ¿Qué me importa ya la Ciencia? No hay más ciencia que la del amor. ¿Para qué el Arte? Solo veo arte de amar. Me es indiferente todo lo que de tí no me hable. Si me presentas un poeta, di que refleje mi estado, y mis esperanzas y mis sueños, y le acogeré. Si le ocupan otros cuidados, lo tiraré de mí. ¿Para qué lo quiero? Ya solo sé, ya solo deseo amor.»

«Con la copa en la mano, como el padre Anacreonte, quiero emborracharme de cariño, morir á tu lado y verte, verte eternamente; sin que nada turbe mi deliquio, gozando de tu sonrisa de cielo, que en mí produce un dolor agradable. Ríe, ríe eternamente, aunque sea la última risa de burla. En medio de mis lágrimas, yo también reiré, reflejando tu sonrisa.»

En esta poesía apasionada, pero que encierra ideas no vulgares y algunas muy cultas, hay un movimiento y un entusiasmo ideal que traen á la memoria el duo de amor vehemente, entrecortado con las voces del sentimiento que se exalta, de Tristan é Isolde, esos dos amantes de la tierra del Norte, que parecen sentir el amor absoluto del Mediodía. Al leer las estrofas que he copiado, sentí como el aliento del alma supinamente poeta de Wagner, que soplabla sobre los renglones el vienteillo de amor que respiraban todas sus obras.

A dejarme guiar por mi entusiasmo, copiaría aquí todas las *poesías* en prosa de Mariano Juliá; he de renunciar á ello para no dar proporciones desmesuradas á este artículo. Pero no desconfío de publicar algún día en un folleto estas y otras composiciones del joven poeta, acompañándolas de algunas notas explicativas de su vida y de su carácter, para lo que me han de servir ciertos apuntes y reflexiones que dejó, á imitación de las *Confesiones* de Juan Jacobo, ó mejor de los *retratos* de La Rochefoucauld y D. Alembert. Sobre todo, lo que yo deseo con esta publicidad de los ensayos literarios del poeta de La-Hoya, es despertar la afición á esa forma de poesía en que se unen la soltura y perfecta ductilidad de la prosa al fondo de originalidad y sentimiento que son el aroma íntimo de las composiciones poéticas; espero mucho de esa forma, aunque se me alcanza la dificultad que encierra, puesto que requiere gran elevación de sentimiento, exqui-

sito gusto en las ideas, y una dicción que huya de lo lamido y amanerado como de lo ridículamente sentimental. Creo que con el tiempo, perfeccionando su gusto artístico por la más profunda lectura de algunos líricos que no desconocía (como Goethe en sus *lieds*), Mariano Juliá hubiera manejado perfectamente su género favorito de *poesía en prosa*, cuya genealogía en la historia de nuestra literatura no puedo hacer ahora.

Para concluir traslado unas estrofas de la composición titulada *Media noche*, de corte romántico, pero muy sentida y conmovedora. Hay dos lemas que encabezan la poesía. Uno es el conocido verso del romance:

*Media noche era por filo.*

El otro decía, sin cita de autor:

«Hora santa y bendita ¡Yo te adoro!  
Vibra metal sonoro;  
Tus golpes secos que los vientos llevan,  
A mis oídos suenan  
Más halagüeños, que si fueras de oro.  
Y tú, reja querida,  
Emblema de mi vida,  
Que tras hierros mantienes mi esperanza;  
También hasta ti alcanza  
El saludo de mi alma agradecida!»

Sospecho que estos versos sean de Mariano. La composición dice así:

«La noche estaba en todo su esplendor. Fué en las noches de Mayo. ¿Te acuerdas? El viento traía en toda su pureza el sonido hueco, hinchado, de la campana. ¡Las doce! El día de hoy, que se consumía en el día mañana en un instante, sin división!

«La luz blanca de la luna iluminaba tu reja haciendo brillar los cristales. También brillaban tus ojos con su mirada honda, profunda. ¡Ah ojos míos, mis dulces, mis queridos ojos! Vuestra luz se destacaba negra, preñada de la delicia de la felicidad, como el destello lejano, misterioso, de dos estrellas que titilan en lo más apretado de la nebulosa.»

«Tus pupilas se movían impacientes, queriendo adelantarse á la palabra en la expresión de los sentimientos. Eran negras meditando; prometiendo encendidas. Tenían chispazos de adoración, destellos que acariciaban, fulgores que envolvían, relámpagos que sublimaban, vibraciones que parecían besar, movimientos que eran como suspiros, como silabeo imperceptible del canto del amor....

«En mis noches de delirio, de insomnio y de fatiga, he vuelto á verlos lucir, frente á mí, como dos soles fijos, acariciando al choque suave de su luz amorosa mi frente pálida, candente por la fiebre!

«He vuelto á ver aquella reja bendita que fué el altar de nuestro culto de amor, en el que nos amamos un poco, olvidando por momentos todo lo malo de la vida. ¡Ah! ¡Nos arreglábamos un mundo muy hermoso tú y yo!

«He vuelto á oír la campana de media noche, y el sonido perlado de tu risa franca, alegre, de tu voz apagada, que decía las cosas con miedo....

«Y eso ha muerto! Sí. Dicen que ha muerto, que ha concluido, que ya no será más. Dicen que el orgullo ha hablado en tí, y que te avergüenzas de aquel cariño; que no crees en mi amor, que no lo sentí nunca como tú.

«Y bien, ¡adiós! Volverá la monotonía de mi vida, todo me será indiferente; y escucharé cómo el timbre del reloj golpea en la media noche, con la impasibilidad del que no espera nada; y para quien todas las horas ¡ay! son iguales, con la monotonía del dolor que no sabe herir más que de un modo.»

Todos los cantos de Juliá encierran una delicadeza de sentimiento perfectamente natural, que trae á la memoria la poesía nueva, libre, un tanto desaliñada y contra-regla; pero verdadera, de aquel Walther de los *meistersingers* de Wagner.—La que acabamos de transcribir, sencilla de forma, seduce sin embargo, porque se adivina que el poeta sentía lo que expresa, que es el modo mejor de decirlo bien.

¡Y si que era verdad! En la vida corta y dolorosa de Mariano había algo muy cruel, muy amargo, un desengaño que le hirió en lo más florido de la edad de las ilusiones; y del cual, su pobre madre, cree fuera la causa principal de la muerte de mi amigo.

«¿Quién sabe? En esos temperamentos delicados, nerviosos, en que está sumamente desarrollado el elemento emocional, que forzosamente les inclina á un idealismo lleno de peligros, ocurren cosas muy peregrinas. Un hombre cuyas facultades estén bien equilibradas, no puede comprender las rarezas, los extravíos, las sublimidades locas á que es conducido un carácter cuando cae en uno de esos estados anormales, verdaderos estados morbosos del alma, que también tiene sus enfermedades y sus heridas; de las cuales ¡ay! muchas veces muere, muere del todo; sino que con frecuencia eso no se percibe.

*Porque el muerto está en pie,*

que dijo el inolvidable autor de las *Leyendas* y las *Rimas*.

RAFAEL ALTAMIRA.

Agosto, 7, 1885.

Las muchas familias que en Madrid saben vivir con economía y orden, nos agradecerán que les demos noticia de un establecimiento nuevo en todos sentidos, situado en la calle del Rollo, núm. 2, piso entresuelo.

A precios muy económicos, pagados en plazos mensuales ó semanales, y con garantías excelentes de auto-

lestia y de notoriedad, se provee en él á señoras y niñas de vestidos y abrigos de todas clases, hechos á la medida, de corte y confección irreprochables, cuyas formas, telas, adornos y accesorios eligen á su gusto las señoras. Y en las mismas condiciones se facilitan allí artículos tan útiles como ropa blanca de todas clases, corsés, mantillas, velos, toquillas, pañuelos de seda, medias, sábanas, mantas, etc., etc., todo de última novedad.

No hay para qué encarecer las ventajas de poder adquirir efectos tan necesarios á precios reducidos y con tanta facilidad para el pago.

#### BIBLIOGRAFÍA.

Debido á la galantería del ilustrado Director de la Escuela Normal de Maestros de Segovia, el Sr. D. Gregorio Herranz, hemos recibido la obra que acaba de escribir, titulada *Tratado de Gramática Razonada* «con aplicación decidida y constante al estudio del idioma español.»

Creo el ilustrado profesor de necesidad se emita juicio imparcial sobre su obra, cuando ha de chocar en el magno obstáculo de un privilegio exclusivo, cual lo disfruta en la enseñanza oficial la *Gramática* de la Academia Española, y precisamente por esta razón creemos ocioso el emitir nuestra humilde opinión, porque tratándose de *privilegio*, por autorizada que fuera, de nada serviría.

De qué le sirve al Sr. Herranz subsanar las deficiencias de la *Gramática* oficial, combatir los errores y rutinas de antigua y general circulación, tendiendo á que el tratado didáctico de la lengua española se realice de acuerdo con la razón y el progreso, guía é impulso respectivos de ciencias y artes en el período contemporáneo, si ha de tropezar con el privilegio?

El Sr. Herranz, solo puede probar hoy su suficiencia y su amor á la lengua patria, á la que sacrifica su talento, su tiempo y su dinero, sin esperar siquiera sean, no ya recompensados tantos sacrificios, sino ni aun cubrir los gastos, siempre importantes, de una obra de este género.

El libro, sin embargo, nos merece el más alto concepto, y por esta razón se le recomendamos á las personas ilustradas en general y á nuestros suscritores en particular, pues no cuesta más que 6 pesetas en rústica y 7 encuadernado en holandesa, en casa del autor, Juan Bravo, 5, tercero, en Segovia, ó en Madrid en las librerías de Hernando, Rosado y Sobrino.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Fig. 1.<sup>a</sup> *Vestido de cachemir bordado verde billar.*—Primera falda con ancho bordado, y otra más corta ligeramente sostenida en bullon y terminada por bordado igual, túnica fruncida lisa, muy abierta de adelante, redondeada de las puntas y recogida en pouf. Cuerpo corto, abierto sobre chaleco bordado con botones de metal, y cuello y vueltas bordado también. Sombrero de fieltro beige con echarpe de terciopelo verde, con hebilla y grupo de plumas de los dos colores.

Fig. 2.<sup>a</sup> *Traje para jovencita.*—Vestido de estameña azul y tejido oriental, la falda á grandes tablas sobre plissé azul y echarpe oriental, recogida con hebilla y anudado al lado con anchas caídas. Cuerpo de peto, con bieses y plaston oriental, y mangas lo mismo, ceñidas de abajo con puño: cuello de terciopelo azul.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN DE PEINADOS.

Núms. 1 y 2. *Peinado para baile.*—Se abre una raya transversal á diez centímetros de la frente y se atan los cabellos en la parte superior, retorciéndolos para servir de base al peinado; los cabellos de adelante deben cortarse en tamaño graduado y rizarlos en papillotes para hacer ligeras ondulaciones, rizando con hierro y en sortijillas los que caen sobre la frente. Los cabellos de atrás ondulados, se levantan en dos partes y se hacen dos ramales, que se colocan retorciéndolos suavemente en lazadas como indica el grabado. Un lazo y una rama de flores completan el peinado.

Núm. 3. *Peinado para teatro.*—Se coloca un bandó postizo rizado en sortijillas en la parte de adelante, levantando el cabello de las sienes, ligeramente ondulado por detrás, se hace un retorcido con los cabellos de la persona ó con postizos, haciendo descender de nuevo este retorcido, prendiendo cada una de sus ondas con peinecillos de nácar.

Núms. 4 y 5. *Peinado para concierto.*—Se ondulan ligeramente los cabellos de adelante, sosteniéndolos sobre una armadura ligera, rematándolo á los lados con grupos de sortijillas acompañando á la frente; por detrás se abre el cabello en dos partes, haciéndole subir á la parte superior de la cabeza en forma de ocho, y se añade á cada lado un grupo de bucles peinados en diferentes sentidos para redondear la cabeza. El adorno es un grupo de plumas marabout con sprit.

Hé aquí algunas flores de verano que no se marchitan nunca y que dejan por todas partes un perfume dulce y suave. Para el pañuelo, el *Oriza Lys*, el *Oriza Bouquet* Legrand y el *Oriza* a la violeta, que es la flor pura y verdadera, y la *Esencia Oriza* al heliotropo blanco. Para el tocador, el *Oriza Hay* al heno recientemente cortado; el *Oriza Flowers*, el *Oriza Flora* al opoponao, al ramillete de Francia, á la violeta de Parme, verbena y flor de Cananga; el *Oriza Flowers* al heliotropo blanco es el agua de tocador de las parisienas. Pídase á la Perfumería Oriza el nuevo *Catálogo-bijou*, que se remitirá franco de porte. L. Legrand, 207, rue Saint-Honoré, abastecedor de la corte de Rusia.

La *Jaborandine* es soberana contra la caída del cabello, el cual hace aumentar considerablemente sin engrasarlo, fortificando las raíces, volviéndolo flexible y fácil de peinar. El frasco 20 francos.—Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau-Paris.—Madrid en las perfumerías Pascual Frera, Ingle, sa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.





GRANDES ALMACENES DEL

# Printemps

NOVEDADES

## PEDIR

el MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO conteniendo 498 grabados de los nuevos modelos de la estación.

Se remite gratis y franco á quien lo pida por carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>  
PARIS

Se remiten igualmente franco las muestras de todos los tejidos que componen el inmenso surtido del PRINTEMPS.

Remesas á todos los Países del Mundo.

DICCIONARIO POPULAR  
DE LA  
LENGUA CASTELLANA  
POR D. FELIPE PICATOSTE.  
Se vende á 5 pesetas en la Administración. Doctor Fourquet, 7. Madrid.

# AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

## ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

# AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

## HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.  
19, Faubourg St-Honoré, Paris

# ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.  
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

# AL BELLO SEXO DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador, es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacerlos desaparecer, dejando la region depilada **TERSA** y **LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitacion en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez, calle Mayor, núms. 27 y 29, y Serrano, 14. —En Alicante: Mayor, núm. 22.

SOCIEDAD GENERAL

DE

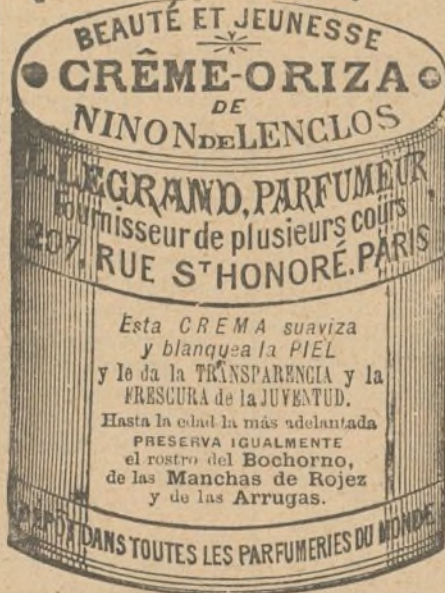
## ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad ha trasladado sus oficinas á la calle del

Cármén, 18, primero, donde sigue admitiendo anuncios, reclamos y sueltos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

# PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D<sup>o</sup>. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVOR de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Alisado del molocoton.



Deposito principal 207, calle San-Honoré, Paris.

# KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C<sup>ia</sup> Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Deposito en las principales Perfumerias

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

# ACEITE DE QUINA E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades médicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** más poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS: **PERFUMERIA A LA LACTEINA**, Recomendada por las Celebridades Médicas. **GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo. **AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

# Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enfriado en las mujeres de cualquier edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

# La Véritable EAU de Ninon

la que preservó siempre á Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

# El VELLO de NINON

Polvero de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

# La SÈVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da á la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

# ALFOMBRAS

RUIZ DE VELASCO, ALCALA, 40

Muebles, objetos para regalos, abanicos, paraguas.

ESPECIALIDAD EN THÉS

# LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3: ó á esta Administración.

# COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

# CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

# AGENCIA DE PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA

71. Rue de Rennes, 71, PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

También se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA.

71, Rue de Rennes, Paris

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de dibujos para borbados, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el figurin de peinados que se da de regalo.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.



Replicación de cuatro patrones cuyos modelos aparecen en este mismo número.

**Derecho**

Núm. I.—Cuerpo de terciopelo.

- Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro y B al costadillo de delante.  
Fig. 2.—Costadillo de delante: unión B al delantero y C al otro costadillo.  
Fig. 3.—Costadillo: unión C al costadillo de delante y D a la espalda.  
Fig. 4.—Espalda: unión D al costadillo y A al hombro.  
Fig. 5.—Manga.

Núm. II.—Abrigo para jovenita.

- Fig. 6.—Delantero: unión E al hombro y F a la parte de abajo de la manga.  
Fig. 7.—Parte de abajo de la manga: unión F al delantero y G a la manga.  
Fig. 8.—Manga: unión G a la otra parte de la manga.  
Fig. 9.—Espalda: unión H al hombro.  
Fig. 10.—Aldeta plegada.  
Fig. 11.—Capucha completa.

Núm. III.—Cuerpo de gela.

- Fig. 12.—Delantero: unión I al hombro y J al costadillo de delante.  
Fig. 13.—Costadillo de delante: unión J al delantero y K al otro costadillo.  
Fig. 14.—Costadillo: unión K al costadillo de delante y L a la espalda.  
Fig. 15.—Espalda: unión L al costadillo y H al hombro.

Fig. 16.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. IV.—Vestido para niña.

- Fig. 17.—Delantero: unión M al hombro y N a la espalda.  
Fig. 18.—Espalda: las mismas letras.  
Fig. 19.—Manga con la parte inferior trazada.

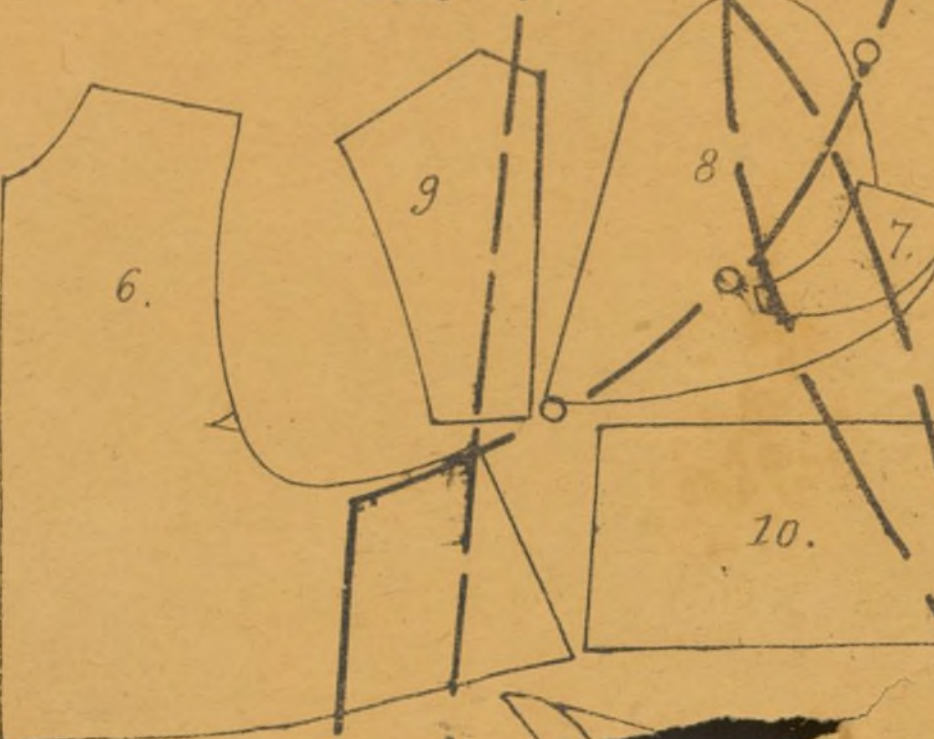
**Revés**

- 1 y 2.—M-D en dos tamaños para ropa de cama.  
3.—H-P para servilletas.  
4 y 7.—E-G para mantelerías y ropa de cama.  
5 y 9.—H-P para mantelerías.  
10 y 11.—M-D para mantelerías.  
12 y 13.—E-G para pañuelos.  
14.—Cenefa bordada a plumetis para sabana.  
15.—Cenefa a plumetis.  
16.—Cenefa a feston para pañuelos.  
17.—A-D bordadas a plumetis.  
18 y 20.—Cenefas bordadas a la inglesa.

1.<sup>er</sup> Modelo



2.<sup>o</sup> Modelo



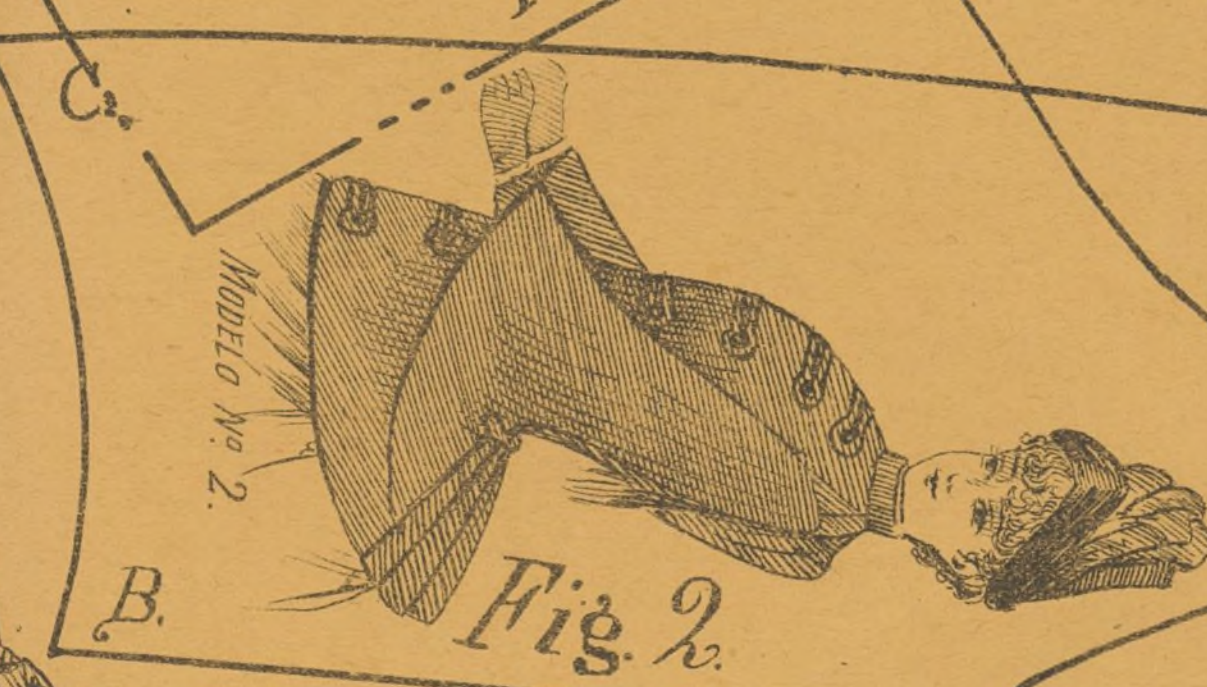
3.<sup>er</sup> Modelo



4.<sup>o</sup> Modelo



MODELO N.º 4.

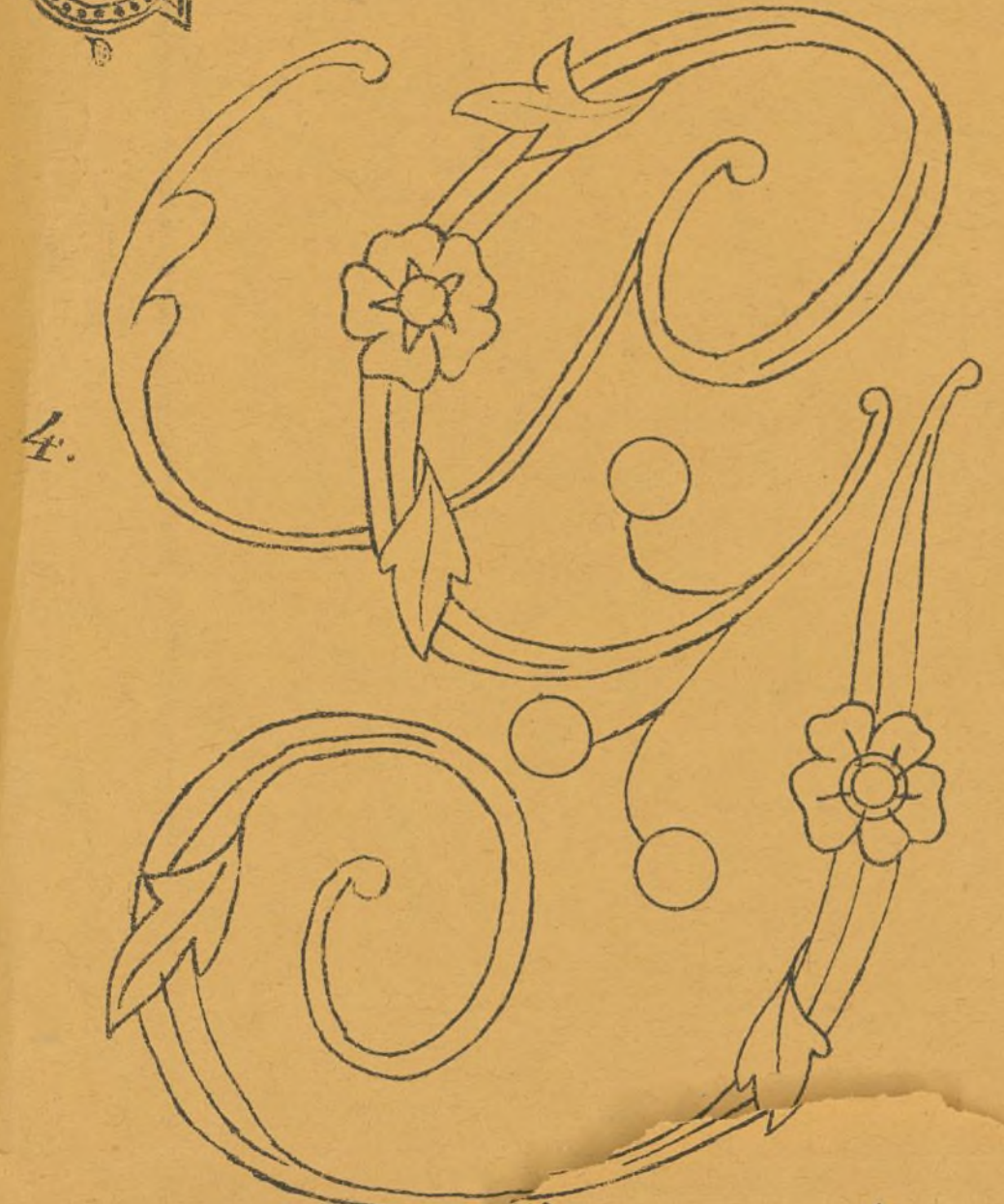
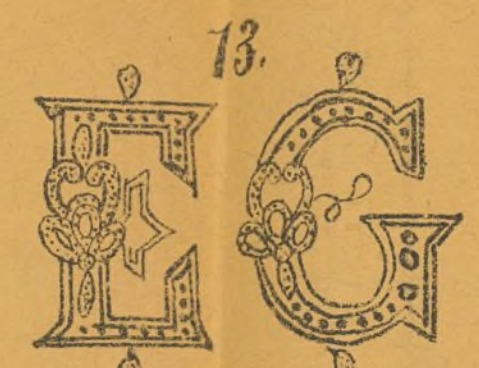
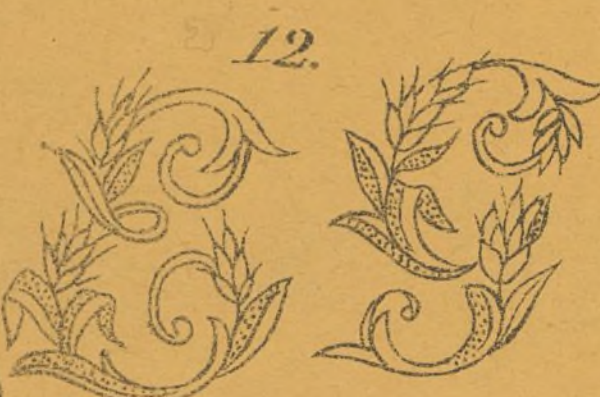
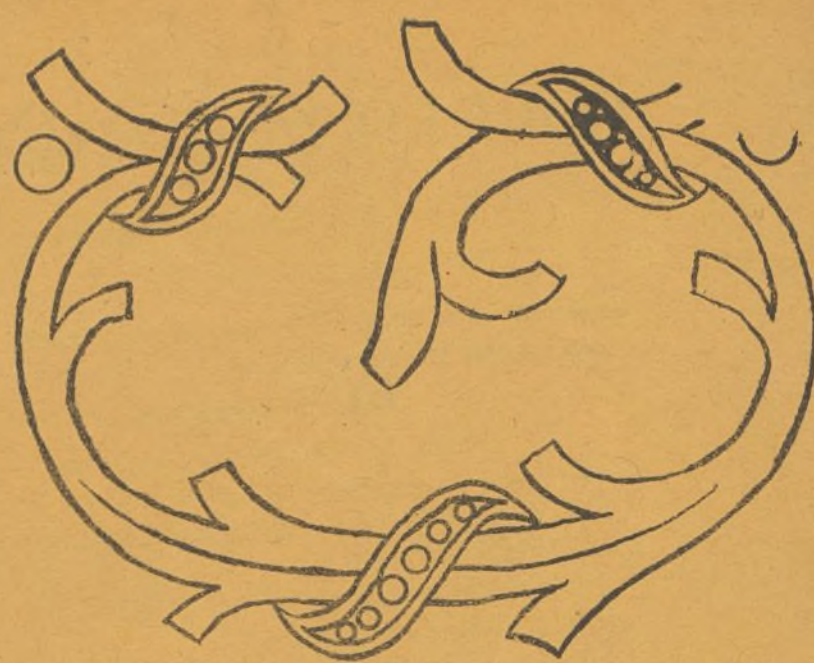
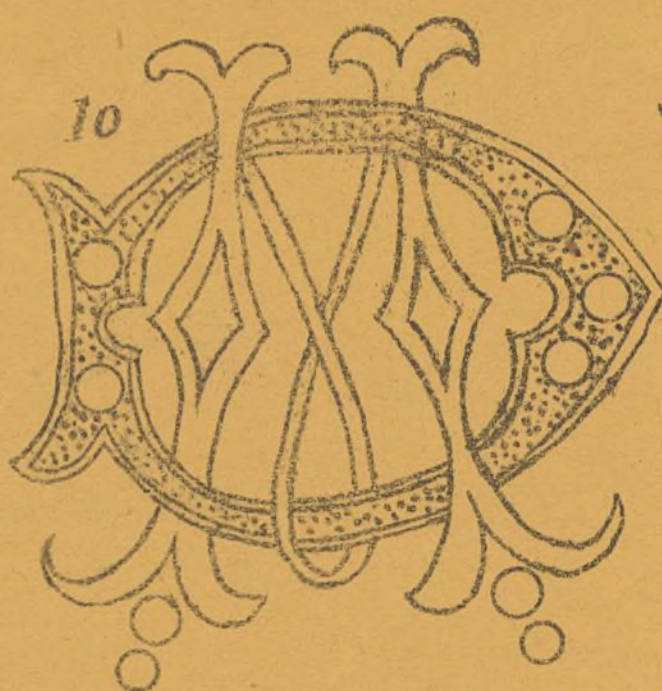
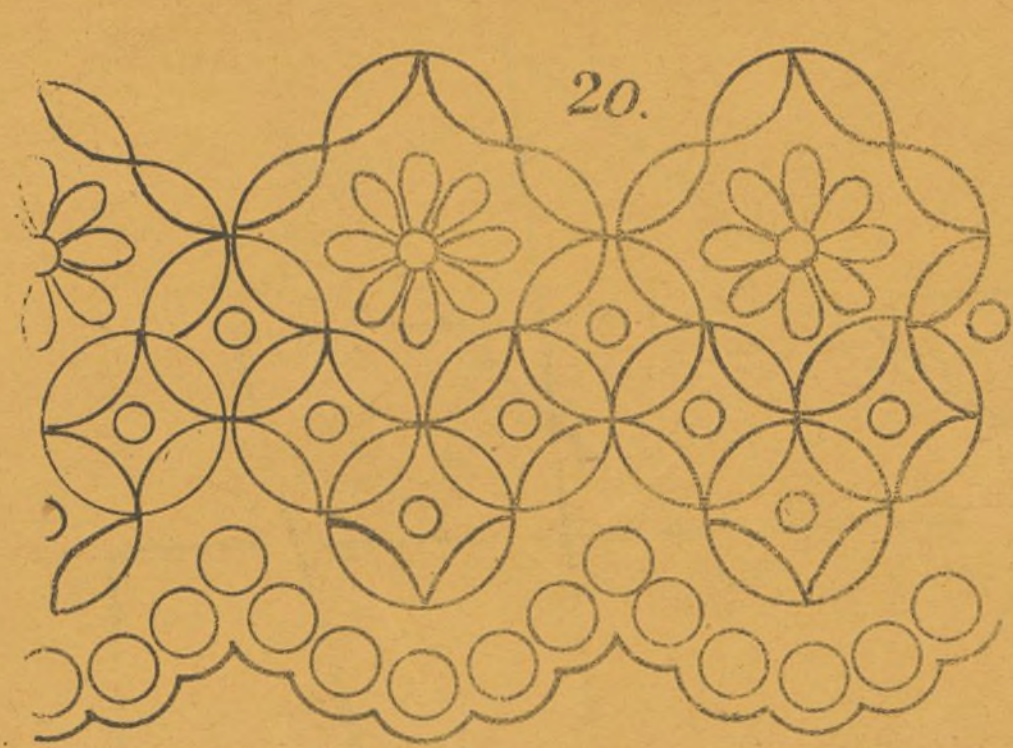


MODELO N.º 2.

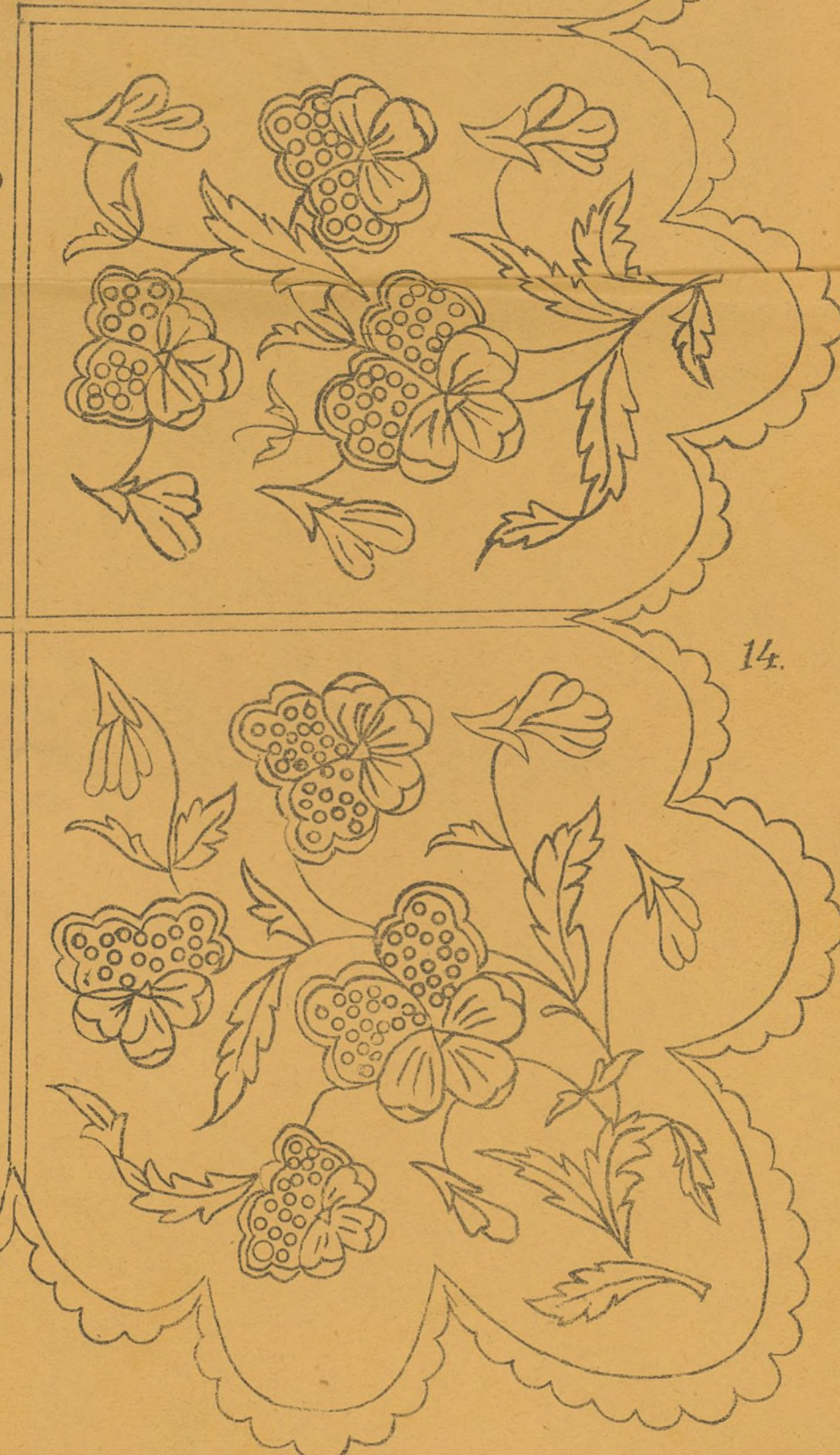
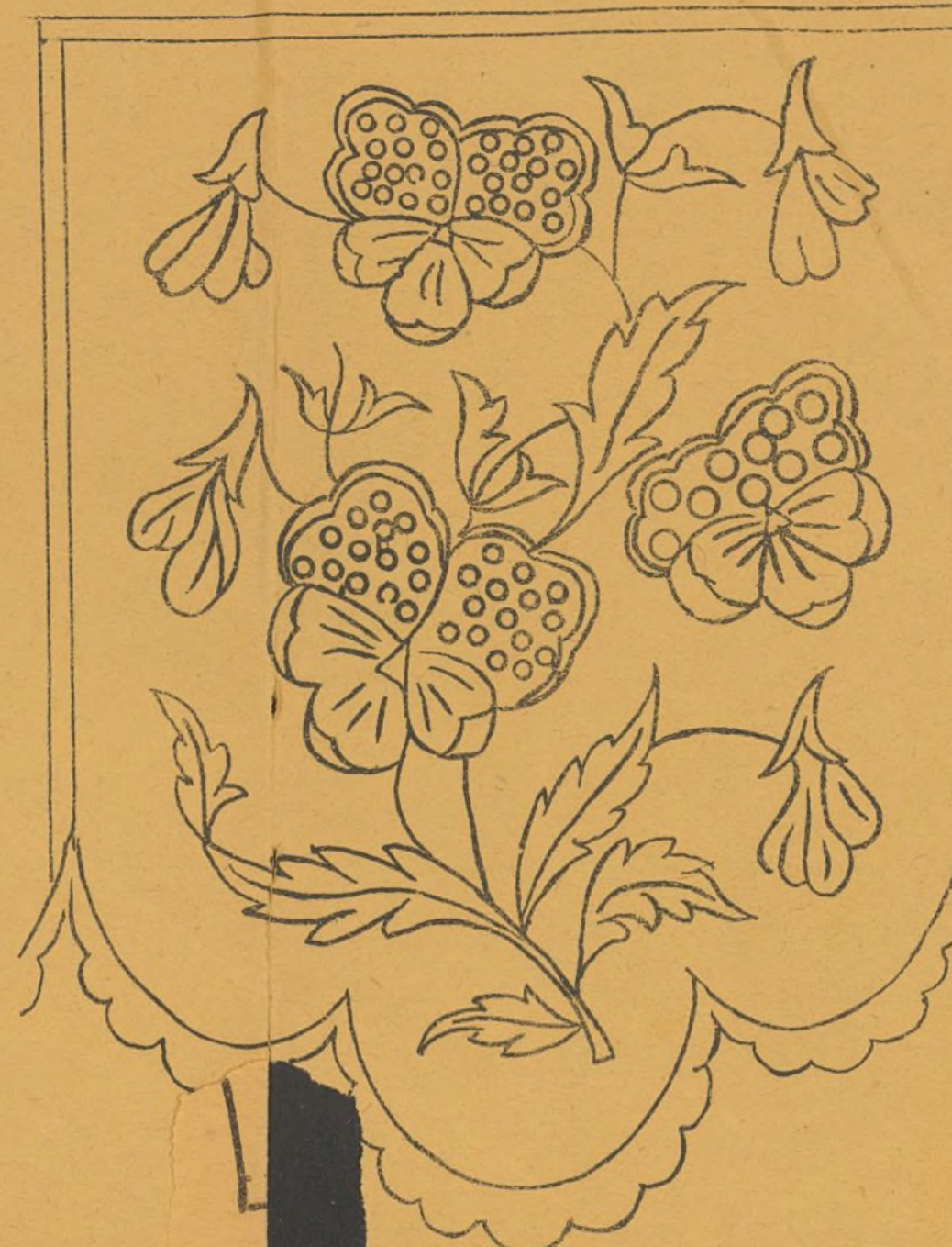
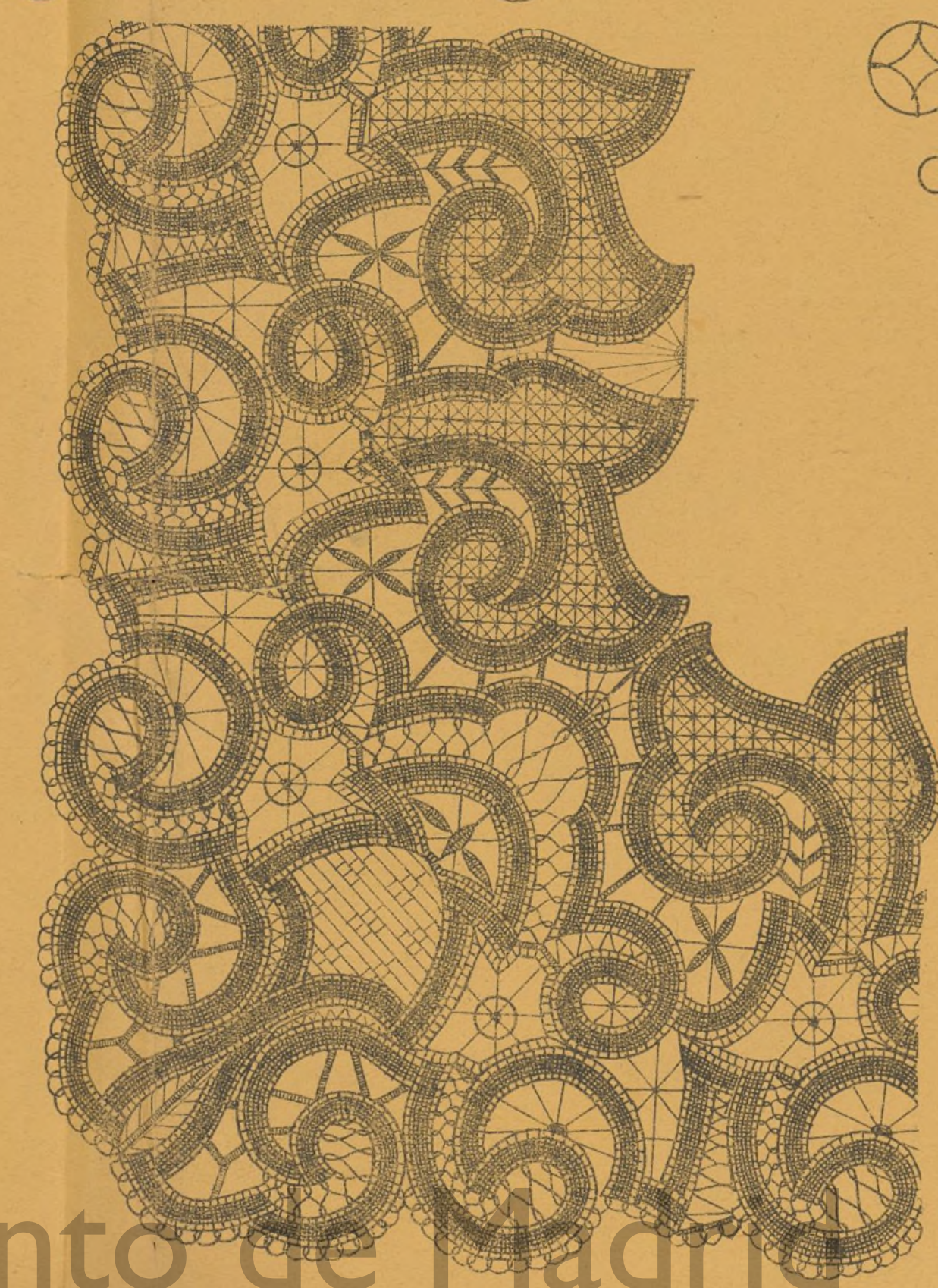
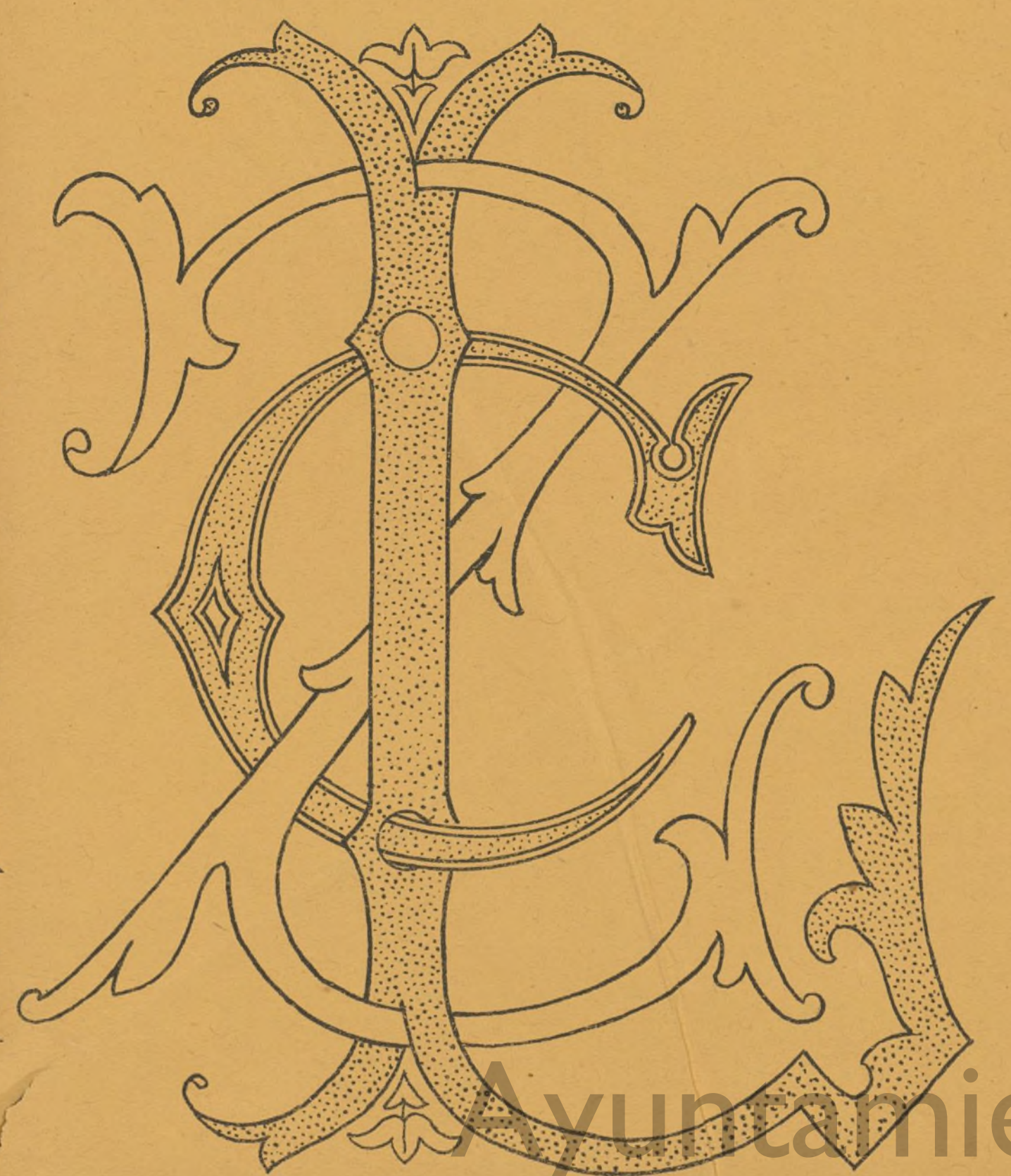
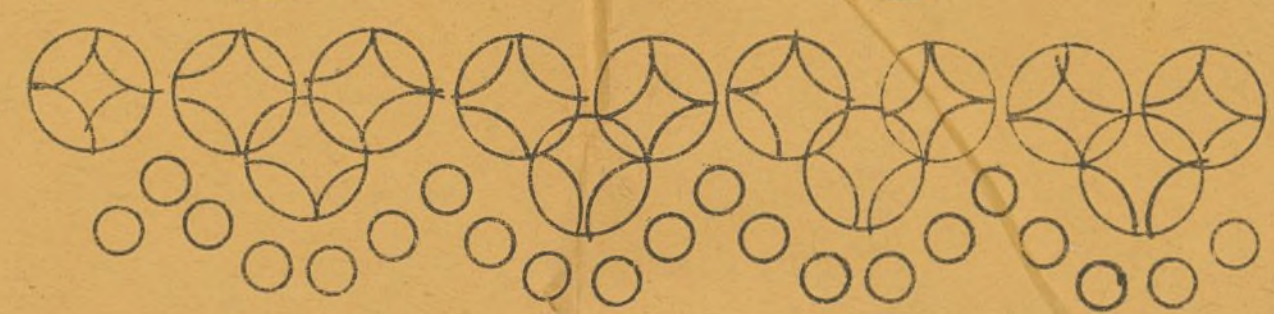
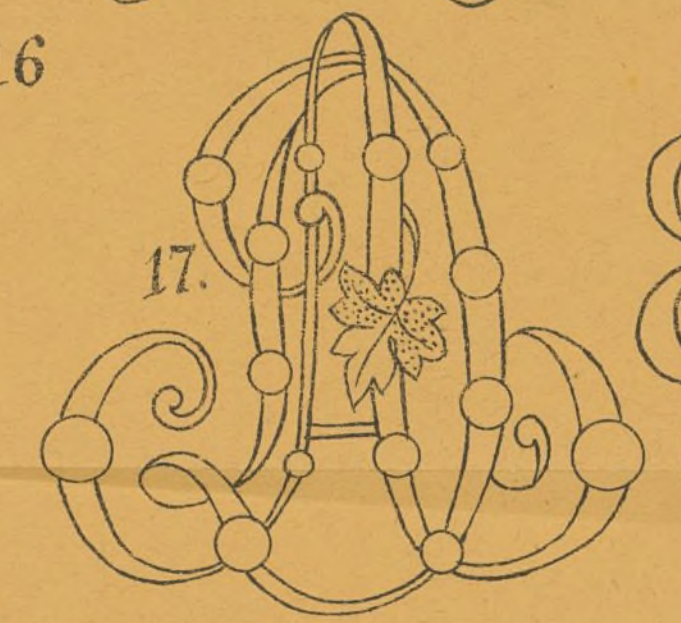
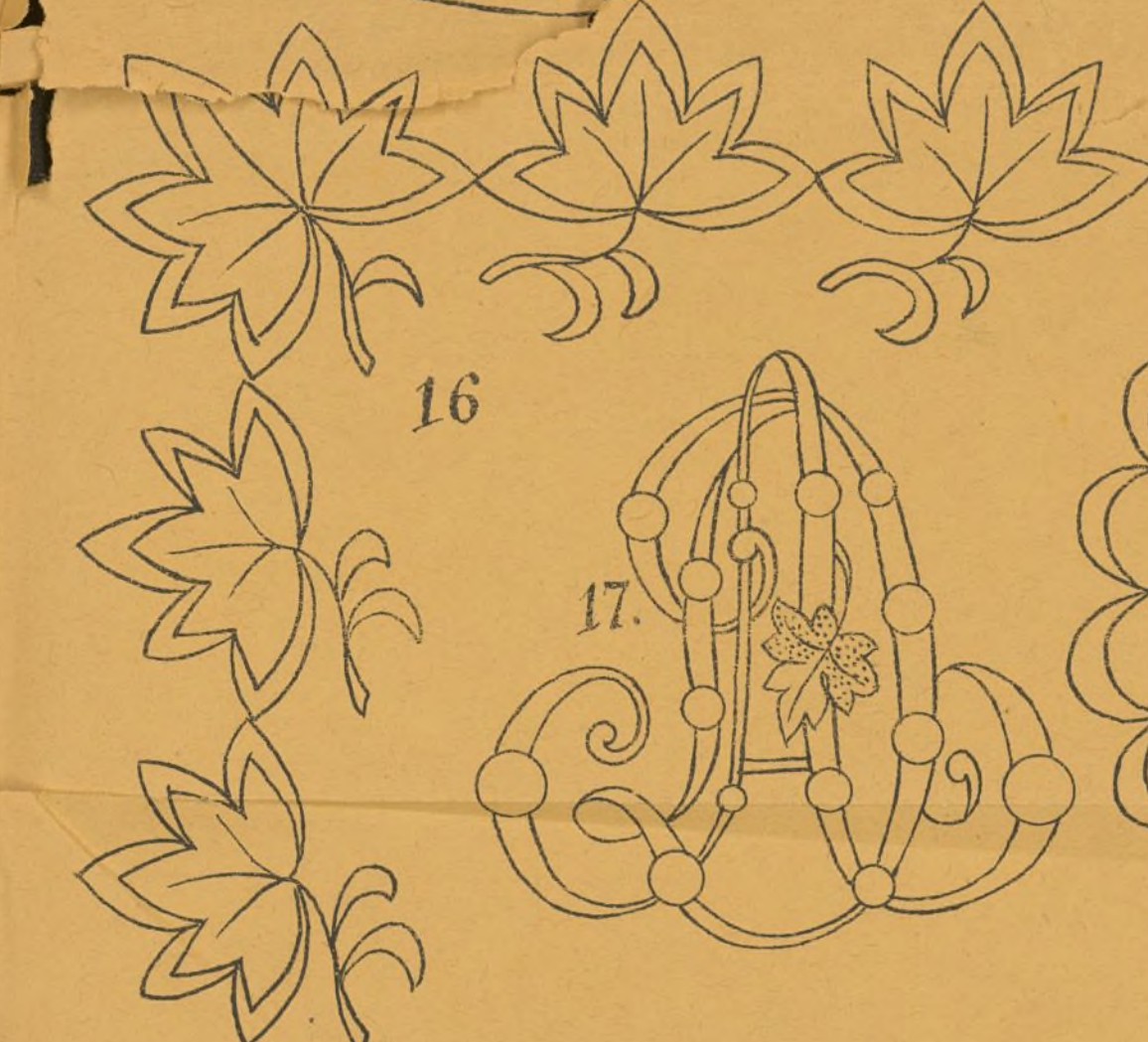
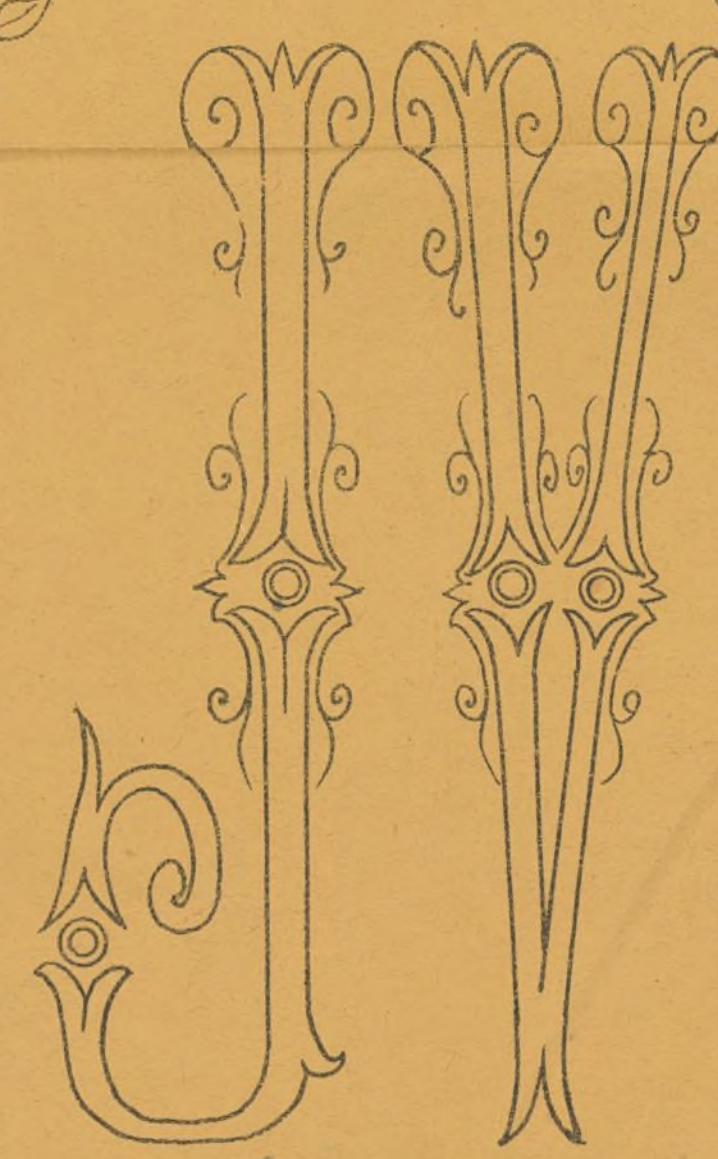
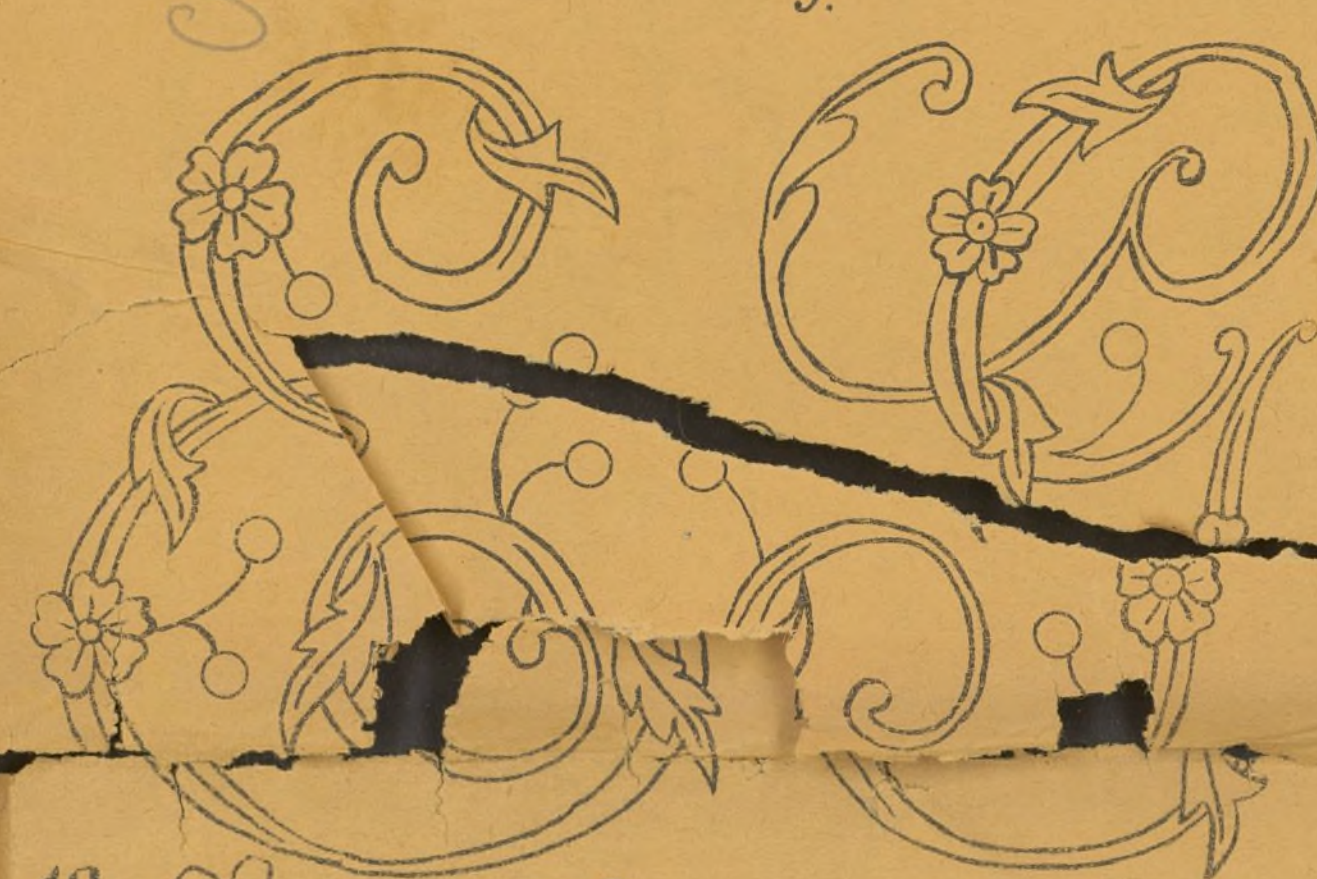
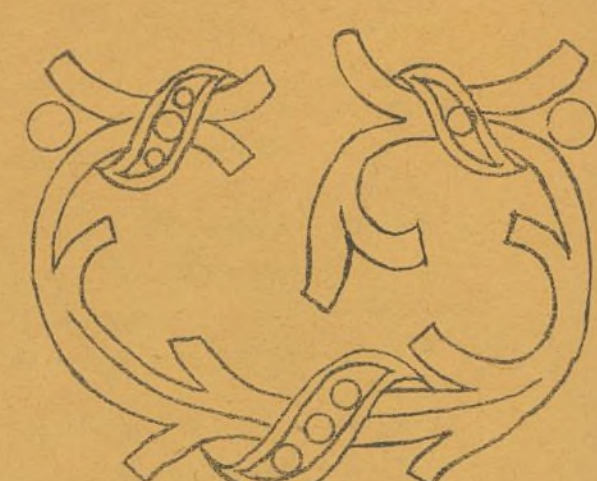
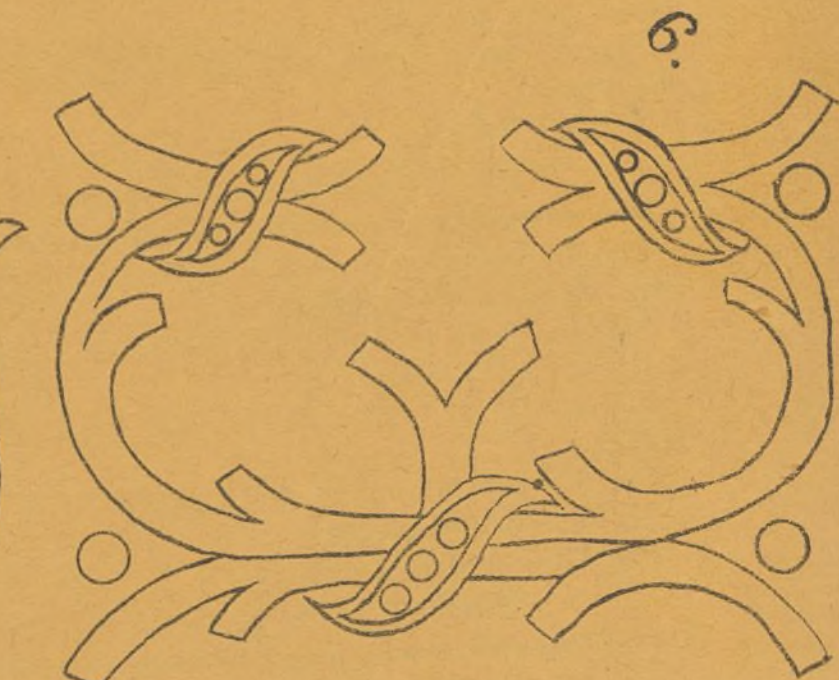
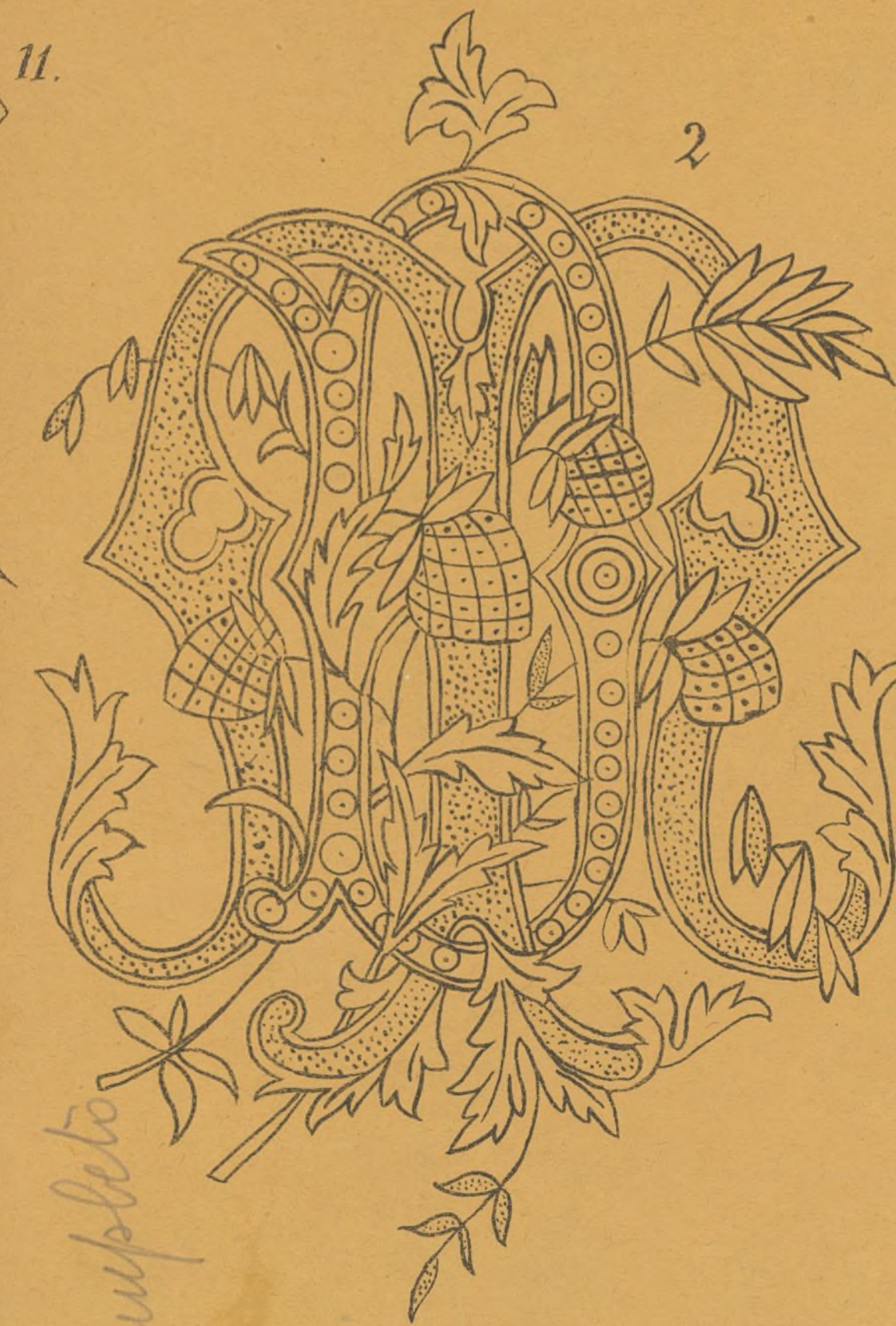


MODELO N.º 1.





May 1885



14.